

Afronegrismos en el léxico de la prensa de Santiago de Chile

*Luis Prieto**
Universidad de Chile

Resumen

En el presente estudio se busca establecer, cuantitativa y cualitativamente, el carácter que asume la presencia del elemento africano subsahariano en el léxico de las publicaciones periodísticas de Santiago de Chile. Con tal propósito se relevaron las unidades léxicas de esa procedencia empleadas en un corpus de más de 75 mil páginas de diarios y revistas de la ciudad capital del país publicados en el período 1976-2004.

Las voces y locuciones así recopiladas se analizaron desde los siguientes puntos de vista: vitalidad relativa (medida en relación con su frecuencia de empleo y su capacidad para originar familias léxicas); clasificación conceptual; caracterización lexicográfica (hecha atendiendo a los siguientes aspectos: etimología, categorización gramatical, marcas de empleo, diferentes acepciones y ejemplos de uso. Con los afronegrismos recopilados se elaboró un inventario lexicográfico ejemplificado, que constituye el grueso del artículo.

Palabras clave: afronegrismos en el español de América, préstamo léxico, lenguas en contacto.

* Para correspondencia dirigirse a: Luis Prieto Vera (lprieto@uchile.cl), Departamento de Lingüística, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Av. Ignacio Carrera Pinto 1025, Tercer piso, Ñuñoa, Santiago, Chile.

Abstract

The aim of this study is twofold: On the one hand, to determine, qualitatively and quantitatively, the nature and extent of the lexical borrowing from sub-Saharan languages brought to the New World by African slaves, as this phenomenon is reflected in a representative sample of newspapers and magazines published in Santiago de Chile in the period 1976-2004. On the other hand, to assess the relative vitality of words of African origin documented in the corpus (measured by their frequency of occurrence and their capacity to originate derivatives). To this end, some 75 thousand pages were systematically scanned to search for the words of sub-Saharan origin. As a result, 67 lexical items of that origin and their derivatives were attested in the corpus. The last section of the article consists of a lexicographic inventory of the attested African loanwords.

Key Words: words of sub-Saharan origin in American Spanish, lexical borrowing, languages in contact.

Recibido: 22-05-2006. Aceptado: 4-07-2006.

INTRODUCCIÓN

01. NATURALEZA, OBJETIVOS Y ALCANCE DEL ESTUDIO

En el presente estudio nos proponemos establecer, cuantitativa y cualitativamente, el carácter que asume la presencia del elemento africano subsahariano en el léxico de las publicaciones periodísticas de la ciudad de Santiago de Chile. Con tal propósito, se relevaron las unidades léxicas de esa procedencia empleadas en un corpus de algo más de 75 mil páginas de diarios y revistas de la ciudad capital del país, publicados en el período 1976-2004.

Las voces y locuciones así recopiladas se analizaron desde los siguientes puntos de vista: 1) vitalidad relativa (medida a través de su frecuencia de empleo, su capacidad para originar familias léxicas y su concurrencia con voces hispánicas equivalentes); 2) clasificación conceptual; 3) caracterización lexicográfica (hecha atendiendo a los siguientes aspectos: etimología, categorización gramatical, marcas de empleo, diferentes acepciones

y ejemplos de uso). Con los afronegrismos recopilados se elaboró un inventario lexicográfico ejemplificado, que constituye el grueso de artículo.

02. CORPUS

El corpus sobre el cual se efectuó el análisis estuvo constituido por 916 ejemplares de los principales diarios y revistas de la ciudad de Santiago, aparecidos durante el período comprendido entre los años 1976 y 2004. Cada una de las páginas del corpus se revisó exhaustivamente para efectuar el levantamiento de los afronegrismos, así como de las voces hispánicas equivalentes con las que algunos de ellos contienen o conviven paralelamente en el uso. En el cuadro que sigue se presenta la composición de la muestra de los medios de prensa escrita en la que se efectuó la búsqueda de los afronegrismos, en cuanto al número de ejemplares y de páginas de los diferentes diarios y revistas incluidos en la misma.

Cuadro 1

Número de ejemplares y de páginas de los diferentes diarios y revistas de la muestra en que se realizó la búsqueda de los afronegrismos

Tipo y nombre	Nº de ejemplares	Nº de páginas
Diarios		
<i>El Mercurio</i>	590	58.688
<i>La Tercera</i>	104	6.258
<i>Las Últimas Noticias</i>	131	4.996
<i>La Cuarta</i>	4	144
Revistas		
<i>Ercilla</i>	44	2.416
<i>Hoy</i>	16	1.100
<i>Paula</i>	7	820
<i>Qué Pasa</i>	10	606
<i>Vea</i>	10	688
Totales		
Diarios	829	70.086
Revistas	87	5.630
Total general	916	75.716

Para formarse una idea del impacto relativo del material de los distintos diarios considerados en nuestro corpus en el público lector del país, reproducimos en lo que sigue –con leves alteraciones de redacción– el comentario de Meriches (2003) acerca de los resultados del informe de circulación y lectoría de diarios y revistas realizado por la asociación de verificación de circulación y lectoría (AVCL). Es importante aclarar que la participación en el sistema de verificación de circulación y lectoría es voluntaria. El medio periodístico que desea obtener la certificación correspondiente debe ser parte de AVCL y pagar una cuota como socio. El sistema de verificación de circulación y lectoría considera dos herramientas de análisis: por un lado, una auditoría de circulación, basada en métodos tradicionales de auditoría contable aplicables a la documentación respectiva que respalda estados financieros, facturas y guías de despacho y otros; y, por otro lado, un estudio de lectoría realizado por una empresa de investigación de mercado sobre la base de encuestas a hogares determinados por diseños muestrales probabilísticos.

Por lo que respecta a la lectoría, –según el autor citado– el periódico santiaguino más leído en promedio entre lunes y domingo es *El Mercurio*, superando los 462 mil lectores, al que le siguen *Las Últimas Noticias* (400 mil), *La Cuarta* (389 mil), *La Tercera* (364 mil), *Estrategia* (339 mil), *La Nación* (223 mil) y *La Segunda* (96 mil). Conviene tener presente que, de acuerdo con el Censo 2002, los habitantes del país suman 15.116.435 personas.

Mientras *Las Últimas Noticias* es el periódico más leído de lunes a viernes, *El Mercurio* lidera ampliamente la lectoría del fin de semana, incluso el día domingo bordea el millón de lectores, esto es, que uno de cada 15 chilenos lee este último diario ese día. *El Mercurio* es el más leído no solo por el estrato ABC1¹, sino también por los grupos C2 y C3 en promedio de lunes a domingo.

El informe sobre el que se basan los datos indicados incluía representantes de ambos sexos, situados en el tramo de edad de 12 a 75 años,

¹ Según la descripción básica de los niveles sociales de la Región Metropolitana Urbana (actualizada con base en el Censo de Población y Vivienda del año 2002) hecha por ICCOM Investigación de Mercado, el estrato ABC 1 corresponde aproximadamente al 10% de la población (465.868 personas); el estrato C2, aproximadamente, al 20% (1.057.500 personas); el estrato C3, aproximadamente al 25% (1.586.259 personas). El estrato ABC1 corresponde a la conjunción de los estratos AB, el más alto de la población (con el 2% de la misma), y al C1, el nivel medio alto de la población (con el 8% de la misma). El estrato C2 corresponde al nivel medio de la población; y el estrato C3 al nivel medio bajo.

pertenecientes a los estratos socioeconómicos AB, C y D². La medición de circulación y lectoría corresponde al período junio a septiembre de 2003.

03. LA COMUNIDAD LINGÜÍSTICA EN ESTUDIO

Según la actual división político-administrativa del país, que divide a éste en doce regiones, la ciudad de Santiago forma parte de la denominada Región Metropolitana, cuya población para el año 2002 era de 6.061.185 habitantes (cf. INE 2002). Si se considera la población total del país, que alcanza a 15.050.341 personas, la Región Metropolitana representa el 40,09% de la misma.

La ciudad de Santiago propiamente tal y sus correspondientes suburbios constituyen lo que administrativamente se designa como Área Metropolitana o Gran Santiago, con una población de 5.875.013 habitantes.

Fundada en 1541, la ciudad de Santiago es el más antiguo e importante núcleo demográfico, político, financiero, industrial, comercial y cultural del país. En el año 2000, el aporte de la Región Metropolitana de Santiago al producto geográfico bruto del país representaba el 48,7 por ciento del total.

La ciudad capital es también el eje de todos los sistemas de transporte y comunicaciones en el territorio nacional. Desde el centro de Santiago se extiende la carretera Panamericana que alcanza hasta Arica por el norte y hasta Chiloé por el sur.

La Empresa Nacional de Telecomunicaciones conforma el principal núcleo de comunicaciones telefónicas, radiales y televisivas hacia el interior y exterior del país. La ciudad capital concentra el mayor número de radioemisoras, estaciones de televisión y publicaciones periodísticas del país. En la actualidad, el número de radioemisoras alcanza a 79 (24 de amplitud modulada y 55 de frecuencia modulada). Por su parte, las estaciones de televisión abierta que se ven en Santiago suman cinco, tres de las cuales cuentan con estaciones repetidoras en las más importantes ciudades del país. Una sola de estas estaciones, Televisión Nacional de Chile (TVN), cuenta con 158 estaciones retransmisoras a lo largo del país. La señal de

² Según la descripción básica de los niveles sociales de la Región Metropolitana Urbana (actualizada con base en el Censo de Población y Vivienda del año 2002) hecha por ICCOM Investigación de Mercado, el estrato D, que corresponde al nivel socioeconómico bajo, representa el 35% de la población.

TVN llega, asimismo, vía satélite, a Punta Arenas, la ciudad más austral del país, y a Isla de Pascua, cubriendo de este modo prácticamente todo el territorio nacional.

Por otra parte, Santiago ha ejercido en el país una hegemonía educacional y cultural que se remonta hasta los tiempos coloniales. Todavía hoy, la capital es el principal centro de la actividad educacional en sus distintos niveles.

A la luz de las características antes indicadas, adquiere pleno sentido la siguiente apreciación de Oroz (1966: 49) sobre la importancia de la misma como centro de irradiación lingüística:

El modo de hablar imperante en la capital es –como suele ocurrir en todas partes–, en general, el modelo para los demás centros urbanos de menor importancia. La capital constituye el principal foco de irradiación lingüística de todo el país.

1. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

1.1. Vitalidad

Como ya se ha señalado, en la determinación de la vitalidad de los afronegrismos se ha atendido aquí a los siguientes criterios: frecuencia de aparición en el corpus y capacidad de los mismos para formar familias léxicas en la lengua receptora.

1.1.1. *Frecuencia de empleo*

En el cuadro que sigue presentamos el índice de frecuencia y el rango correspondiente a cada uno de los diversos afronegrismos de nuestra recopilación. Las distintas unidades léxicas que integran los diversos rangos se presentan en orden alfabético.

Cuadro 2
Distribución de los afronegrismos según frecuencia y rango

Rango	Afronegrismo	Frecuencia
1	tango	21
2	axé	7
2	merengue	7
3	tanga	6

4	cachaza	5
4	cumbia	5
4	Orixá	5
4	tanguería	5
5	samba	4
6	batucada	3
6	Candombe	3
6	Dendê	3
6	dengue	3
6	iemanjá	3
7	bachata	2
7	berimbau	2
7	bongó	2
7	cachimba	2
7	marimba	2
7	milonga	2
7	mucama	2
7	quilombo 2	2
7	sandunga	2
7	tanguero	2
7	vudú	2
7	zombie	2
7	zunga	2
8	banana	1
8	bananero	1
8	bembón	1
8	bitute	1
8	candombero	1
8	candomblé	1
8	carimba	1
8	cha-cha-chá	1
8	chévere	1
8	combo	1
8	conga 1	1
8	conga 2	1
8	Exú	1
8	gallina de Guinea	1
8	guarapo	1

8	guineo	1
8	Iansa	1
8	Iemanjá	1
8	macumba	1
8	malanga	1
8	mambo	1
8	mandinga	1
8	merenguear	1
8	milonguero	1
8	name	1
8	Ochúm	1
8	Oggún	1
8	Olodúm	1
8	Oxumare	1
8	quilombo 1	1
8	rumba	1
8	sambista	1
8	senzala	1
8	tanguística	1
8	umbanda	1
8	vuduista	1
8	Xangó	1

1.1.2. Capacidad para originar familias léxicas

En orden decreciente del número de sus miembros, las familias léxicas registradas en nuestros materiales pueden clasificarse como sigue:

Familia léxica de cinco miembros:

tango, tanguero, tanguería, tanguista, tanguística

Familias léxicas de dos miembros:

banana, bananero

candombe, candombero

milonga, milonguera

merengue, merenguear

samba, sambista

sandunga, zandungear

vudú, vuduista

1.1.3. *Concurrencia con voces hispánicas (o de otra procedencia) equivalentes*

Por lo que respecta a este criterio para determinar la vitalidad relativa de una unidad léxica, solo tres de los afronegrismos concurren en el uso en nuestro material con voces hispánicas (o de otra procedencia) equivalentes. Se trata de las voces *banana* (y su variante gráfica *banano*), *bitute* y *fukú*. El primero de dichos términos, empleado en un artículo periodístico referido a Ecuador, concurre con la voz *plátano*, el vocablo de uso general en Chile, que registró 46 ocurrencias frente a una única ocurrencia de ambas variantes gráficas del afronegrismo (*banana*, *banano*). El segundo término, el afronegrismo *bitute*, solo registra una ocurrencia en un empleo metalingüístico del mismo en que se lo describe como una voz en desuso; en este caso, la voz hispánica equivalente *comida* registra casi un centenar apariciones. Por último, el tercer término, *fukú*, empleado en un artículo periodístico relativo a Santo Domingo, concurre en el uso con los italianismos *jetta* y *mufa*, los cuales registraron dos y cuatro ocurrencias en nuestro corpus, respectivamente. La ausencia de voces hispánicas (o de otra procedencia) equivalentes concurrentes en el uso en el resto las voces de raíz subsahariana recopiladas se explica por tratarse éstas, primordialmente, ya sea de tecnicismos de la música o de manifestaciones de religiosidad popular, o de particularismos léxicos geográficamente muy bien localizados.

1. 2. CLASIFICACIÓN CONCEPTUAL

De las 67 unidades léxicas que constituyen el inventario de los afronegrismos (y sus derivados) semánticamente diferenciados, solo 56 logran configurar dominios conceptuales de cierta consideración. En lo que sigue se presentan, en orden descendente de su concentración léxica, las nueve esferas conceptuales que emergieron como resultado de este aspecto de nuestro análisis.

1. Música

1. 1. Bailes

axé	conga
bachata	mambo
bazucada	merengue
candombé	milonga
candombero	milonguera
cha-cha-cha	rumba
cumbia	samba

1. 2. Instrumentos musicales

berimbau
bongó
conga
marimba

1. 3. Agrupaciones musicales
combo

2. Religión

balawo	Ochún	umbanda
candombé	Oggún	vudú
Exú	orixa	vuduista
Iemanjá	Oxumare	
macumba	quimbanda	

3. Alimentos y bebidas

banana	dende	guineo
bitute	gallina de Guinea	malanga
cachaza	guarapo	ñame

4. Designaciones históricas relacionadas con la institución de la esclavitud

carimba	senzala
quilombo	

5. Supersticiones

fukú	zombi
Mandinga	

6. Prendas de vestir

tanga
zunga

7. Enfermedades

dengue

8. Ocupaciones

mucama

9. Defectos físicos

bembón

2. INVENTARIO LEXICOGRÁFICO EJEMPLIFICADO
DE LOS AFRONEGRISMOS DEL CORPUS

ABREVIATURAS Y SÍMBOLOS EMPLEADOS

adj.	adjetivo	[...]	abrevia una cita
adv.	adverbio	<	viene o procede de
c.	columna	/	después de un punto en un ejemplo de uso, indica que el punto era punto aparte
cc.	columnas	□	separa definición de ejemplo de uso, o separa ejemplos de uso cuando hay dos
cf.	consúltese		
com.	sustantivo del género común		
desus.	desusado		
<i>Etim.</i>	etimología		
fam.	familiar		
<i>Hist.</i>	Histórico		
intr.	verbo intransitivo		
loc f.	locución sustantiva femenina		
loc.m.	locución sustantiva masculina		
p.	página		
pl.	plural		
pp.	páginas		
s.v. <i>sub voce</i>	'bajo la voz'		

- [] en ejemplo de uso, proporciona el contexto necesario para la comprensión de una cita o da el significado de un chilenismo no incluido en el DRAE.

Observación: La marcación geográfica que antecede a la definición de algunas voces corresponde al país referido explícita o implícitamente en el artículo periodístico de donde se extrajo el ejemplo de uso.

A

AXÉ m. Género musical pop brasileño, percusivo, originario de Bahía, que se populariza en los años '90. Como baile, se caracteriza por enérgicos movimientos de caderas y cintura, así como por la marcación acompasada de los pies, en consonancia con una coreografía que busca representar las letras de las canciones, que generalmente tienen un contenido sexual sugerente, atrevido y divertido. □ “Hay cosas que no cambian. El currículum de Gil es de Gilberto Passos Gil Moreira, nacido en junio de 1942 en Salvador de Bahía, diplomado en gestión de empresas y actual ministro de Estado, sí. Pero una de sus primeras actividades tras asumir su cargo fue el espectáculo de samba, axé y reggae que presentó en el Carnaval de Salvador este verano” (El Mercurio, 8-V-2003, Revista Wikén, p. 14, cc. 1 y 2). □ “Baila muy cerca, a menos de un metro. Y huele bien. A veces mira fijo, sonríe, pero rápidamente vuelve a lo suyo: cierra los ojos, sube los brazos y otra vez a deslizarse en el ritmo de tambores, como la mayoría de las mujeres que esta noche bailan en la fiesta Alcatraz. Todas están completamente entregadas al axé, la música bahiana” (El Mercurio, 19-XI-2000, Revista del Domingo en Viaje, p. 12, cc. 2 y 3).

[*Etim.*: Ampliación semántica de la voz yoruba *axé*, que, en la cosmogonía de las manifestaciones religiosas afrobrasileñas de inspiración yoruba, designaba la energía espiritual de la que se compone el universo, todo lo vivo y las cosas materiales, y cuya fuente es Olodumare, deidad suprema en el panteón africano de la que proviene la energía que sostiene el universo entero. De ahí derivan su acepción más terrena de ‘energía, fuerza vital’, y la que nos ocupa en este artículo].

B

BACHATA f. *República Dominicana*. Canción y baile de origen dominicano, que emerge en 1961, teniendo como base expresiones musicales latinoamericanas interpretadas con guitarra, como el bolero, la ranchera y el son, fundidas en nueva forma de musicalización e interpretación. □ “Juan Luis Guerra fue excelentemente bien acompañado por su banda ‘Los 4:40’ y particularmente por su corista Adalgisa Panteleón, quien estuvo permanentemente a su lado para animar en cuanto al ritmo, bailar desenfrenadamente junto al artista o interpretar las más dulces bachatas de la velada” (Las Últimas Noticias, 22-VII-93, p. 27, cc. 3 y 4). □ “Las bocinas deben ser el segundo sonido más escuchado en las calles de Puerto Plata después de los omnipresentes merengues y bachatas. Casi no se escucha música en inglés y basta preguntarle a cualquiera por Juan Luis Guerra para caer simpático” (El Mercurio, 31-XII-2000, Revista del Domingo en Viaje, p. 24, c. 3).

[*Etim.*: El DRAE la consigna como voz de origen africano. Álvarez Nazario (1961: 321), tras precisar que es voz de Puerto Rico, Santo Domingo y Cuba, señala que [Fernando] Ortiz [(1924)] la hace derivar, por aféresis de la sílaba *cum-* y síncopa de *-n-*, de *cumbanchata*, aumentativo del afrocubanismo *cumbancha* ‘juerga, fiesta, jolgorio’. Según Tejada (2000), el nombre mudó del tipo de actividad que designaba –una forma de recreación popular abierta que conjugaba música, canto y baile, en la que era frecuente el consumo de ron–, al conjunto musical que la amenizaba, y finalmente al tipo de música que predominó en aquella, que no era ya ni bolero, ni guaracha, ni son, sino algo nuevo, distinto. Este mismo autor define la nueva acepción, que documentamos aquí, basándose en Pacini Hernández, “como una música popular dominicana autóctona, que emerge en 1961, teniendo como base las músicas latinoamericanas tocadas con guitarra, como bolero, ranchera y son. Indica, además, que el típico conjunto de bachatas se compone de dos guitarras, maracas –sustituidas recientemente por la güira– y el bongó –sustituido ocasionalmente por la tumbadora”].

BALAWO m. *Haití*. En la práctica del vudú, sacerdote-hechicero. □ “Es esencial en el vudú la existencia de un *balawo* o médico brujo. Es él el que ejerce la adivinación y el que realiza la curación de enfermedades, en las que interviene algún espíritu, transformándola en un acto religioso. Porque para ellos las enfermedades se producen a causa de maldiciones

de los enemigos” (Las Últimas Noticias, 14-II-93, Suplemento La Semana, p. 12, c. 4).

[*Etim.*: Posiblemente del yoruba].

BANANA f. *Ecuador*. Plátano. □ “María Rivera examina un ramo de bananas en una granja en el Sur del Ecuador. Ese país es el mayor productor de bananas en el mundo y se realiza allí un encuentro de los más grandes productores latinoamericanos en un esfuerzo por frenar nuevas restricciones impuestas por la comunidad europea” (Las Últimas Noticias, 11-II-93, p. 20, cc. 3-5).

[*Etim.*: En opinión de Laguarda Trías (1969:49), tanto Fernando Ortiz (1924) como Jacques Raimundo (1933) probaron antes que Georg Friederici (1947) la procedencia africana del vocablo, pues en las lenguas walofo, fula y mandinga (Sierra Leona y Gambia) se dice *banana*; en sussi o susso, *banani*; en las lenguas vei y limbao iembé, *banana*). Meggeny (1983:2) anota el lingala (Zaire) *banana*, el walofo (Senegal, Gambia), el mandinga (sudeste de Senegal, sudoeste de Mali y Nueva Guinea) *banana* y el grebo (sudoeste de Liberia) *banana*].

BANANERO, RA (De BANANA) adj. Que produce bananas. □ “Los países bananeros latinoamericanos también presionan a la UE [Unión Europea] en el caso de la fruta” (El Mercurio, 2-V-2000, p. B7, c. 3).

BANANO m. Banana. □ “El proyecto de ley que el gobierno de EE.UU. envió al Congreso para promover el comercio con África tiene que ver con la ropa y los textiles. / De rebote, también toca a América Latina en dos productos que aparecen casi de contrabando: la carne y el banano” (El Mercurio, 2-V-2000, Economía y Negocios, p. B7, c. 3).

BATUCADA f. *Brasil*. Nombre genérico de danzas afrobrasileñas acompañadas por instrumentos de percusión. □ “La fiesta estará animada con batucadas, y los naturales aderezos brasileños en este tipo de carretes [jaranas]” (El Mercurio, 3-VII-98, Suplemento Zona de Contacto, 6, c. 4).

[*Etim.*: Del portugués de Brasil *batucada*, y este de *batuque* –nombre genérico de danzas afrobrasileñas acompañadas por instrumentos de percusión–, vocablo este último para el cual Meggeny (1983:2-3) ofrece dos étimos posibles: *batuke* ‘a very popular dance among the Mbundu people, accompanied by loud drum beating’ [‘una danza muy popular entre los representantes de la etnia mbundu, acompañada del ruidoso

batir de tambores’], del quimbundo (Angola); y *batuka* ‘to make a lot of noise, cause an uproar’, [‘hacer mucho ruido’, ‘causar un alboroto’] de la lengua tshiluba (sudeste de Zaire). El mismo autor sostiene que es muy posible que el quimbundo *batuke* fuera reforzado por la voz tshiluba una vez que estas dos lenguas aparecieron juntas en América. Asimismo, no descarta la posibilidad de que el vocablo yoruba *batakoto* ‘a certain type of drum’ [‘cierto tipo de tambor’], haya ayudado a afincar la palabra del portugués de Brasil *batucada*, especialmente si se tiene en cuenta que los yorubas eran muy numerosos e influyentes en ese país. Es importante notar, por último, que la voz *batuque* designa, asimismo, ‘el ritual que se realiza para la invocación a los orixás’. Durante este ceremonial se destaca la percusión de tambores como elemento ritual].

BEMBÓN adj. De labios gruesos. □ “Luego de trabar conversación con una de las niñas acerca del alza del precio del barril del crudo en los mercados internacionales y los riesgos genéticos de la clonación en seres humanos, invitó a unirse al seminario a un negro bembón a quienes los hábitos apodan “El Cubano” porque se llama Fidel, usa barba y cuando se pone a hablar no lo para nadie” (La Cuarta, 6-I-2003, p. 3, cc. 2 y 3). [Título de la noticia: Cubano baleó a cliente y escapó hacia las montañas].

[*Etim.*: Del Castillo Mathieu (1995: 77-78) indica que parece ser voz bantú, pues en lingala *mbebu* equivale a ‘labios’, donde la nasalización pudo muy bien trasladarse de la primera a la última sílaba. Megenny (1983:3) registra el lingala (Zaire) *mbembo* ‘very large lower lip’ [‘labio inferior muy abultado’] usado peyorativamente].

BERIMBAU m. *Brasil*. Instrumento que consta de una vara de madera curvada a manera de arco mediante un alambre de acero atado a sus extremos, una calabaza, con abertura circular, que sirve de caja de resonancia, una piedra o moneda que al presionar el alambre cambia su afinación, y una baqueta de bambú para hacer vibrar el alambre, golpeándolo. Actualmente se usa en el acompañamiento musical en el juego atlético de la capoeira. □ “El berimbau es un instrumento brasileño, específicamente de Salvador de Bahía. Es semejante a los primeros instrumentos de cuerda africanos y está formado por un palo arqueado, una calabaza que expande el sonido y una cuerda bien tensa” (El Mercurio, 9-II-99, Revista Ya, p. 11, c. 2).

[*Etim.*: Del Castillo Mathieu (1982:218-219) cita a Mendonça, quien estima que *birimbau*, variante fonética de *berimbau*, es corrupción de

marimbau [podría ser un simple cambio de prefijo], voz que se deriva a su vez del quimbundo *mbirimbau*].

BITUTE m. *Chile*. desus. Comida. □ “El ‘bitute’ propiamente tal era la alimentación diaria o el nombre informal y genérico de la comida casera” (La Cuarta, 25-III-2004, p. 3, c. 1).

[*Etim.*: Del Castillo Mathieu (1982:188-190) aclara que esta voz se usa no solo en Cartagena de Indias y en la costa sino que se ha generalizado en Colombia con el sentido, ligeramente matizado de humorismo, de ‘alimento o comida’: “‘No tiene ni para el *bitute*’ se dice a alguien que padece de extrema pobreza’. ‘Te quedó bueno el *bitute*’ es expresión de alabanza ante una buena comida”. En estos sentidos era usado por algunas personas en Antofagasta y Valparaíso, ambos puertos chilenos, antes de los años 70 (observación personal). En cuanto a su etimología, del Castillo Mathieu relaciona este vocablo con *vitiviti* ‘mazamorra de maíz fermentado’ o también ‘comida’ o ‘sustento’, la que, a su parecer, bien es indígena o bien designaría un plato originalmente africano, en cuyo caso podría estar emparentado con el congo cubano *vititi*. En kikongo—continúa argumentando— existe la voz *titi*, cuyo plural es *bititi*, ampliamente aplicada con diversos significados (‘hierba’, ‘vegetal’, ‘envoltura’, ‘cáscara de huevo’ o ‘nuez’, ‘frutos mal maduros’, ‘espiga’ o ‘vaina vacía’). Asimismo, señala que en el bujeba, dialecto bantú de la Guinea Española, existe la palabra *bidiú* que significa ‘comida’ y que, además, ‘se refiere a alimentos vegetales’, la que podría derivarse al igual que *bitute*, *vititi* y *vitiviti*, de un ancestro común. Concluye su análisis etimológico añadiendo que en Cuba se consideran afronegrismos *butuba* y *butua*, ambos con el significado de ‘comida’. Por último, es de notar que Ugarte Chamorro (1997:48) registra esta voz como peruanismo, sin indicar su etimología, con la acepción ‘la comida’ y el ejemplo de uso: “Asegura el *bitute*”].

BONGÓ m. Instrumento formado por dos pequeños tambores yuxtapuestos de distinto sonido, que se percuten con los dedos. □ “A fuerza de explorar la superficie del bongó, rozando, percutiendo y acariciando su cuerpo, busca ocultas reacciones y termina haciendo aparecer visiones sorprendentes” (Hoy 332, 30-XI-83, p. 41, cc. 1-2).

[*Etim.*: Entre los diversos vocablos africanos citados por Álvarez Nazario (1961: 293-294) como posibles étimos, a Megenney (1983:3) le llama la atención *bongóo*, nombre de un tambor pequeño destinado para la danza, empleado entre los injolos. Por su parte, Megenney apunta el

holo (Angola centro-occidental) bongòo ‘a small drum played for dancing’ [‘pequeño tambor tocado para acompañar la danza’].

C

CACHAZA f. *Brasil*. Aguardiente de melaza. □ “En Minas Gerais se come mucho el poroto negro acompañado de un vaso de *cachaza*” (El Mercurio, 17-XI-91, Revista del Domingo en Viaje, p. 16, c. 3).

[*Etim.*: Megenney (1983:4) registra dos posibles étimos *ka’sasu* ‘wine, strong beer’ [‘vino, cerveza fuerte’], del quimbundo (Angola), y *ka’sasu* ‘whiskey’, de la lengua manganja (Mozambique)].

CACHIMBA f. Pipa para fumar. □ “Daniel de la Vega reaparece vivo en la biografía que ha escrito Mario Cánepa Guzmán, publicada pulcramente y con varias ilustraciones. En las 150 páginas no hay ninguna que sobre. Está todo: su vida, su obra, su significación. Por momentos dijiérase que el biografiado se sale de esas páginas con su figura alta y espigada, con su habitual cachimba, con esa mirada triste que suele ser no ajena a los mejores humoristas” (El Mercurio, 29-XII-91, p. A3, c. 2). || FREGAR LA ~. *Chile*. fam. Fastidiar. “El juez negó a radio Cooperativa haber abierto una causa contra Tombolini por bigamia, pero no desmintió el pique [viaje] a Conce [Concepción]. De paso, peló [reveló] que existen algunas filtraciones que le están fregando la cachimba” (La Cuarta, 4-XII-2002, p. 5, c. 2).

[*Etim.*: Megenney (1983:4) consigna el quimbundo (Angola) *kasimbu* ‘pipa para fumar’; el DCECH, s.v., deriva esta voz del quimbundo *kisima* ‘hoyo, pozo’].

CANDOMBE m. *Uruguay*. Originariamente, danza ritual que, a fines del siglo XVIII y en el siglo XIX, bailaban los negros de Buenos Aires y Montevideo durante las celebraciones de Navidad hasta el día de Reyes (6 de enero). Actualmente, baile estrepitoso que, al son de tres tambores, ejecutan los afrodescendientes y los llamados “negros de betún” (los blancos) que participan en las comparsas carnavalescas en Montevideo. □ “En total, son treinta años de trayectoria con la misma cantinela: la defensa de la cultura negra, la identidad de algo así como 180 mil uruguayos. Y, más concreto, la preservación del candombe, un estilo de origen afro que hoy sólo se encuentra en este país y que se basa en el

sonido de tres tambores” (El Mercurio, 27-XII-98, Revista del Domingo, p. 34, cc. 1 y 2).

[*Etim.*: Según Laguarda Trías (1969:71), esta voz proviene del adjetivo quimbundo *ndombe*, que significa ‘negro’, y el prefijo *ka*].

CANDOMBERO, RA (De CANDOMBE) adj. *Uruguay*. De los afrodescendientes que participan en las comparsas carnavalescas que ejecutan el candombe. □ “Entonces puede pasar –como pasó– que esa misma noche de jueves el ídolo candombero se confunda con la multitud del Café Tabaré, un restaurante concurrido y juvenil del taquillero barrio Punta Carretas” (El Mercurio, 27-XII-98, Revista del Domingo, p. 34, c. 1).

CANDOMBLÉ m. *Brasil*. En Bahía, sistema de creencias y prácticas de religiosidad popular producto del sincretismo entre las ancestrales manifestaciones africanas animistas traídas por los esclavos con prácticas también animistas de los pueblos aborígenes brasileños, y una exterioridad basada en elementos del catolicismo. En Río de Janeiro, las manifestaciones de religiosidad popular de este signo recibieron el nombre genérico de macumba, término que, por su relación con la brujería y hechizos, fue reemplazado en el siglo XX por el de umbanda, que identifica a aquellas prácticas religiosas de origen africano influenciadas por espiritismo kardecista [de Allan Kardec, considerado fundador de la rama francesa del espiritismo contemporáneo], introducido en el norte de Brasil a partir de 1863 de la mano de un grupo de oficiales del ejército brasileño. □ “En Latinoamérica se relaciona a esta práctica con el culto haitiano, la santería cubana y el candomblé y la macumba brasileños. Hasta el continente llegó desde África, más precisamente de Benim, ex reino de Dahomey (que existió entre los siglos XVI y XIX, y durante el siglo pasado controló toda África occidental), al que se considera cuna del vudú” (Las Últimas Noticias, 14-II-93, Suplemento La Semana, p. 12, cc. 2 y 3).

[*Etim.*: Del bantú *candomblé* ‘instrumento musical’].

CARIMBA f. *Hist.* Hierro candente con que los negreros señalaban a los esclavos. □ “La historia muestra que los negros que llegaban a la zona eran bautizados de inmediato con los apellidos de sus compradores. De allí que el porcentaje de apellidos españoles entre los negros fue realmente elevado. Esta tradición de entregar el apellido al esclavo constituía una especie de título de dominio. Al margen de ello, se les aplicaba la ‘carimba’, que era un grueso hierro candente que les hundían en las

espaldas. Era una dolorosa marca de propiedad” (La Tercera de la Hora, 8-I-89, Revista Buen Domingo, p. 10, c. 2).

[*Etim.*: Laguarda Trías (1969:75-77) luego de indicar que los lexicógrafos brasileños se inclinan a admitir que proviene del quimbundo *kirimbu* ‘señal’, ‘sello’, cita la opinión discordante de Corominas (DCELC, s.v.), según quien *kirimbu* sería en quimbundo un portuguesismo. Otro elemento importante aportado en su discusión etimológica de esta voz es la tardía aparición de la voz *carimbo* y sus variantes y derivados –variantes gráficas: *carimba* (Perú), *calimba* (Cuba), *carimbo* (Bolivia); derivados: *carimbar* o *carimbal* ‘marcar’, *carimbado* ‘esclavo marcado’–, “puesto que en el siglo XVI a la operación de marcar a fuego a los esclavos se la conocía con el mismo nombre que la del ganado: *herrar*”). Finalmente, Laguarda Trías opta por un origen africano, “pero sin dejar de reconocer que el problema etimológico no está aún resuelto definitivamente”. El DEDLP, s.v. *carimbo*, le asigna, basándose en Mendonça, origen quimbundo: *ka*, prefijo diminutivo + *rimbu* ‘marca’].

CHA-CHA-CHÁ m. Baile de origen cubano muy popular en los años cincuenta, que deriva de la rumba y el mambo. □ “Gabriel González Videla dejó fama de excelente bailarín de conga, y de boleros, de cha-cha-chá, de corridos” (El Mercurio, 22-III-92, p. D26, c. 3).

[*Etim.*: Del quimbundo (Angola) tʃatʃa ‘to make noise while dancing with small rattles or metal disks strung around one’s legs’ [‘hacer ruido al danzar con pequeños cascabeles o discos de metal atados alrededor de las piernas’] (Megenny (1983:4)].

CHÉVERE adj. *Venezuela*. Magnífico, excelente. □ “Es fácil que ahora una palabra se extienda gracias a la televisión. Un caso muy ilustrativo es el de las teleseries venezolanas –de gran popularidad en España– que lograron implantar el uso de la expresión *chévere* en la península” (El Mercurio, 22-IX-96, p. E10, cc. 2 y 3).

[*Etim.*: Álvarez Nazario (1961: 246), tras indicar la procedencia cubana del término y de su extensión a Venezuela, aparte de Puerto Rico, anota: “Su uso en Cuba entre los negros ñañingos le hace suponer a Ortiz un posible origen carabalí que parte de la voz *sebede* ‘adornarse profusamente’, equivalente africano –dice– de ‘bien trajeado o petimetre’. Sobre el origen de esta voz, Frago (2004: 372) advierte: “De problemática clasificación etimológica son también voces como guarapo, samba y tafia, entre otras, y ni siquiera *chévere*, que documento en texto

musical cubano de finales del XVIII bajo la forma *zévere* (1999:187), es para todos los estudiosos incuestionable africanismo”].

COMBO m. Conjunto musical, pequeña orquesta. □ “La orquesta Giolito y su Combo se encuentra cumpliendo sus Bodas de Plata: 25 años dedicados a la música especialmente tropical yailable” (Las Últimas Noticias, 27-VIII-95, p. 43, c. 5).

[*Etim.*: Del Castillo Mathieu (1982: 221), al discutir la etimología de *cumbia*, relaciona *combo* –que define como ‘conjunto musical’, ‘pequeña orquesta’, ‘grupo’– con el kongo *nkumbi* ‘tambor’].

CONGA 1 f. Baile de salón originario de Cuba, en el que los bailarines se colocan unos detrás de otros, tomados por la cintura, en fila, marcando el ritmo y marchando al compás con bruscos movimientos del cuerpo. □ “Gabriel González Videla dejó fama de excelente bailarín de conga, y de boleros, de cha-cha-cha, de corridos” (El Mercurio, 22-III-92, p. D26, c. 3).

[*Etim.*: Del Castillo Mathieu (1982: 221) relaciona esta voz con el kikongo *nkunga* ‘canto, ‘canción’].

CONGA 2. f Tambor, percutido con las manos, que se toca como acompañamiento del baile homónimo. □ “Aunque estas obras tienen títulos y ritmos latinos –y están subrayadas por instrumentos de percusión como congas, bongoes, castañuelas, etc.– ellas no pueden ser medidas en el mismo saco con el latin jazz de artistas como Paquito D’Rivera, Tito Puente, Eddie Palmieri, Irakere o Jerry González” (El Mercurio, 16-V-99, p. E14, c. 6).

[*Etim.*: Podría tratarse de una designación metonímica relacionada con el baile homónimo al cual acompaña, en cuyo caso compartiría la etimología de ese baile].

CUMBIA f. Baile popular colombiano, de pareja suelta, y la música que lo acompaña. □ “En estas Fiestas Patrias la cueca no podrá ser una rareza entre multitudes que bailan cumbias o soul” (Las Últimas Noticias, 28-VII-76, p. 31, c. 6). □ “Aquí no se diferencia el cha-cha-chá de la cumbia ni de la rumba ni del mambo –dice Valero–, se tiende a bailar todo en forma muy intuitiva” (Vea 2129, 22-V-80, p. 11, c. 4).

[*Etim.*: Al analizar el origen del baile folclórico colombiano homónimo, Ballonoff (1971) puntualiza que es importante hacer, desde el comienzo, una distinción entre el baile de salón conocido como cumbia,

popular en muchas partes de América Latina, y el baile folk colombiano del mismo nombre. El baile de salón también se supone, en su opinión, que es colombiano y puede basarse en la versión folk. En este mismo artículo, Ballonoff presenta argumentos relativos a la estructura melódica y la ejecución del baile folk que apoyarían la tesis de su origen africano. La procedencia del nombre de esta manifestación folclórica, sin embargo, no aparece tan clara. Megenney (1976: 433) registra, bajo el vocablo *cumbiamba* —que conjetura que puede ser una combinación de *cumbia* más *bamba*—, los siguientes étimos posibles: quimbundo *nkumbi* ‘una clase de tambor’; tsciluba *nkumbi* ‘una clase de tambor grande que se bate por ambos lados’; fulani *kumbambi* ‘especie de juego a lo ciego’. El estudioso colombiano del Castillo Mathieu (1995: 79), por su parte, anota el kikongo *nkumbi* ‘tambor del cual se sirven cuando se ofrecen sacrificios sangrientos sobre la tumba de un gran cazador’, registrado por Laman (1936: 733). Este mismo autor precisa que *cumbiamba* es más bien el lugar donde se baila la cumbia o la ‘parranda’].

D

DENDÊ m. *Brasil*. Palmera africana aclimatada en Brasil (*Elaeis guineensis*), de cuyo fruto se extrae un aceite para cocinar. □ “Otro plato delicioso es una mezcla abundante de carne, pescado, huevos, camarones, langostas y gallina, todos cocidos en olla de greda con aliños picantes, aceite de *dendê*” (El Mercurio, 17-XI-91, Revista del Domingo en Viaje, p. 16, c. 3).

[*Etim.*: Del portugués de Brasil *dendê*, y este del quimbundo (Angola) ‘*ndende* ‘palm tree’ [‘palmera’] y ngangela (Angola) ‘*ndende* ‘palm oil’ [‘aceite de palmera’] (Meggenney 1983:5). El DEDLP, s.v. *dendê*, consigna la misma etimología].

DENGUE m. *Med.* Enfermedad infecciosa viral, transmitida por la picadura de un mosquito tropical, que se caracteriza por su aparición brusca, cuadro febril, cefalalgias, erupciones cutáneas e intensos dolores articulares y musculares. □ “El dengue se caracteriza por provocar fiebre y dolores de cabeza, musculares y en las articulaciones, además de erupciones cutáneas”. (Las Últimas Noticias, 27-IX-97, p. 6, c. 1).

[*Etim.*: Del quimbundo (Angola) *ndengo ndengo* ‘an illness causing the legs to tremble’ [‘enfermedad que hace temblar las piernas’] (Meggenney 1983:5)].

E

EXÚ *Brasil*. En las manifestaciones de religiosidad popular brasileña producto del sincretismo entre las ancestrales prácticas animistas africanas, traídas por los esclavos, el animismo amerindio y elementos exteriores del catolicismo, temido mensajero o intermediario entre los hombres y los orixás, al que se debe propiciar con ofrendas y sacrificios de animales. Se le identifica con el Demonio del catolicismo, a pesar de que lo mismo puede actuar al servicio del bien que del mal. □ “A cada instante, la bulla se hace más ensordecedora. El seco tam-tam de los tambores, los silbidos, los gritos, cánticos, letanías y siseos imitando el lenguaje de las serpientes, nos envuelven como un manto sofocante. Uno de los fieles se dirige ahora a *Exú*, el mensajero de los demás *orixas* (deidades). En ofrenda se le brinda cachaza, harina y agua” (El Mercurio, 17-XI-91, Revista del Domingo en Viaje, p. 15, c. 3). □ “Las contradicciones bahianas son culturales, históricas, sociales, económicas, religiosas, actuales, fantásticas, insólitas: “La sangre del gallo correrá sobre *Exú*, la imagen ya no se ve bien debajo de la costra sangrienta que la cubre. (...) Son muchos los ricos que buscan a los padres de santo, la protección de los orixás, son muchos los aristócratas que vienen aquí a encomendar trabajos” (El Mercurio, 19-III-2000, Revista del Domingo en Viaje, p. 28, cc. 1 y 2).

[*Etim.*: Del yoruba *exú* ‘el espíritu del mal’ (DEDLP, s.v. *Exú*, basándose en Mendonça)].

F

FUKÚ *República Dominicana*. Mala suerte habitual. □ “Fukú. Con esta palabra de origen africano que podría ser traducida como ‘jetta’ o ‘mufa’ o simplemente como algo que trae mala suerte, se ha encasillado a Cristóbal Colón. Los dominicanos, en especial los de la capital, Santo Domingo, evitan incluso mencionar su nombre porque eso puede traer más de alguna consecuencia. Así que sólo lo llaman ‘almirante’, cuando la ocasión se presenta” (Las Últimas Noticias, 8-XI-92, Suplemento La Semana, p. 11, c. 1). || *República Dominicana*. Persona cuya presencia o simple mención, según creencia popular, trae mala suerte. “La explicación que dan las personas del pueblo es muy simple: Colón es fukú” (Las Últimas Noticias, 8-XI-92, Suplemento La Semana, p. 12, c. 4).

[*Etim.*: Del Castillo Mathieu (1982: 168) atribuye a esta voz, que él registra para Cartagena de Indias (Colombia), una probable procedencia carabali, relacionándola con el ibo *uke* ‘bad, ill luck’, ‘misfortune’ [‘malo, mala suerte’], [‘desgracia’]; con el tiwi *busu* ‘cosa mala’, ‘mala suerte’, ‘desastre’, y, sobre todo, con el ewe *busú* ‘mala suerte’, ‘mal’, aunque no descarta que pueda proceder de otra lengua vecina, que no ha podido documentar].

G

GALLINA DE GUINEA loc. f. *Cuba*. Gallina originaria de Guinea (*Numida meleagris*), pequeña, de cresta ósea, plumaje negro azulado con manchas blancas y cola corta y puntiaguda. *Cuba*. □ “En Cuba, el ajiaco es un plato muy apreciado y algunas regiones se enorgullecen de su preparación. Entre ellas, Camagüey y Sancti Spiritus, en la zona central de la isla, históricamente consideradas villas ‘primadas’, por estar entre las primeras que fundaron los españoles al llegar a Cuba. Con características muy marcadas y diferentes de otras zonas con mayor influencia extranjera, ambas se enorgullecen de sus propios ajiacos. En Camagüey el plato lleva carne de vacuno salada y seca, pato, gallinas de Guinea, pechugas de codorniz, plátanos verdes y pintones, malanga, choclo, calabaza, boniato, ñame, yuca y limón, en abundante caldo” (El Mercurio, 1-II-2002, Revista El Sábado, p. 9, c. 1).

[*Etim.*: De acuerdo con Álvarez Nazario (1961:209), el topónimo *Guinea* deriva del nombre *Jenne*, *Iannij* o *Ganij* –documentado en sus diversas variantes en escritos árabes desde el siglo X en adelante, y recogidos por geógrafos italianos bajo las formas *Ghine*, *Ghinoa* o *Ghana*–, designación de un vasto imperio negro del Sudán occidental ya conocido para la fecha de su caída ante los musulmanes, en 1076, por *Ghano*, *Ghanata* o *Ghana*. Los portugueses, conocedores del antiguo nombre, continúa este autor, cuando iniciaron en el siglo XV sus viajes de exploración por las costas de África, lo aplicaron bajo las formas corruptas *Guinala*, *Guinea* o *Guiné*, en los inicios de la era moderna, a las tierras que fueron descubriendo sus naves. En su sentido más amplio, precisa Álvarez Nazario, llegó a significar *Guinea* todo el litoral del oeste de África, desde el norte del río Senegal hasta las cercanías del cabo de Buena Esperanza. Al considerar la etimología de guineo ‘plátano’, del Castillo Mathieu (1982: 180) señala: “Guineo es, desde luego, nombre africano (de Guinea, que a su vez proviene del bereber Akal n-Iquinawen ‘Tierra de negros’”)].

GUARAPO m. *Ecuador*. Aguardiente de caña de azúcar. □ “Ahora el pulque tiene sus equivalentes en otras partes de América. En Ecuador era el guarapo o aguardiente de caña, en Nueva Granada era el aguardiente anisado y que era producido por el Estado” (El Mercurio, 9-X-90, p. E8, c. 2).

[*Etim.*: Vocablo de etimología controvertida. El diccionario académico le atribuye origen quechua. Como indica del Castillo Mathieu (1982: 195), Morínigo y Corominas han rechazado el origen quechua de esta voz, que defienden Malaret, Santamaría y Friederici, entre otros. Según Corominas, la aparición de *guarapo* en los vocabularios quechuas es tardía, lo que hace pensar que penetró en esta lengua a través del castellano. Del Castillo Mathieu rechaza asimismo la procedencia de otras lenguas indoamericanas. “La primera documentación de *guarapo* —señala este autor, citando a Corominas (DCELC, s.v.)— aparece en Tirso de Molina en 1620. Y agrega: “Tirso vivió en Santo Domingo y fue seguramente allí donde aprendió la palabra, que sería usada al comienzo por los negros esclavos y que después pasaría al español americano general. La tardía incorporación de *guarapo* (solamente a principios del siglo XVIII) y su vinculación con la industria del azúcar, descarta, a nuestro parecer, el origen, taíno o caribe y apunta más bien a una procedencia africana”. Hechas estas consideraciones, argumenta que para la época en que Tirso atestigua el vocablo, ya había muchos esclavos angolas (y congos) en América. En la obra del padre Laman sobre la lengua kikongo, encuentra el que, a su parecer, sería el más probable étimo de *guarapo*, a saber, *ngwàla* ‘alcohol’, ‘bebida alcohólica’ y ‘aguardiente’. En refuerzo de su hipótesis, refiere que poco antes de publicar su estudio, se había hecho en Cuba una encuesta léxica entre los descendientes de esclavos congos y se había encontrado que estos usan aún la voz *enguala* como equivalente de ‘aguardiente’. Los autores de la encuesta dan también, como otras formas empleadas por los encuestados, las voces *enguara*, *nguara* y *enguaro*. El camino que, en su opinión, habría recorrido la voz habría sido: *ngwala* > *neguara* > *guara*. Para explicar la terminación *-apo*, alude al vocablo kikongo *mpa*, que Laman define como ‘nuevo’, ‘reciente’, ‘fresco’. Hipótesis que explicaría la sílaba final de la voz sinónima *garapo*, usada en Anguela, Congo y Brasil, como también el carácter poco fermentado (y eventualmente sin fermentación alguna) de la bebida que designa. Finalmente, cita otros testimonios de uso de *guarapo*, como el registrado en un documento de 1775, en donde el término aparece asociado con los esclavos negros y en donde se afirma que ‘es equivalente al vino para el aguardiente de uva’. Argumentos que, según del Castillo Mathieu, comprobarían que

el significado principal y primitivo de *guarapo* fue el de ‘bebida alcohólica’, y que le darían más validez a la etimología por él propuesta. Sobre el carácter discutible de esta etimología, Frago (2004: 372) advierte: “De problemática clasificación etimológica son también voces como *guarapo*, *samba* y *tafia*, entre otras, y ni siquiera *chévere*, que documento en texto musical cubano de finales del XVIII bajo la forma *zévere* (1999: 187), es para todos los estudiosos incuestionable africanismo”].

GUINEO m. (Abreviación de *plátano guineo* o *de Guinea*, denominación que procede del topónimo cuya etimología se ha discutido más arriba (s.v. *gallina de Guinea*)). *Honduras*. Variedad de banano. □ “En un sitio eriazado, un hombre hace de peluquero. Más allá, otros venden zapatos usados, choclos asados, enormes racimos de *guineos* (plátanos), pedazos de sandía, mangos verdes trozados, y bidones con casi 20 litros de agua purificada” (El Mercurio, 18-VI-2000, Revista del Domingo en Viaje, p.23.c.2).

[*Etim.*: De acuerdo con Álvarez Nazario (1961: 209), el topónimo *Guinea* deriva del nombre *Jenne*, *Iannij* o *Ganij* –documentado en sus diversas variantes en escritos árabes desde el siglo X en adelante, y recogidos por geógrafos italianos bajo las formas *Ghine*, *Ghinoa* o *Ghana*–, designación de un vasto imperio negro del Sudán occidental ya conocido para la fecha de su caída ante los musulmanes, en 1076, por *Ghano*, *Ghanata* o *Ghana*. Los portugueses, conocedores del antiguo nombre, continúa este autor, cuando iniciaron en el siglo XV sus viajes de exploración por las costas de África, lo aplicaron bajo las formas corruptas *Guinala*, *Guinea* o *Guiné*, en los inicios de la era moderna, a las tierras que fueron descubriendo sus naves. En su sentido más amplio, precisa Álvarez Nazario, llegó a significar *Guinea* todo el litoral del oeste de África, desde el norte del río Senegal hasta las cercanías del cabo de Buena Esperanza). Al considerar la etimología de guineo ‘plátano’, del Castillo Mathieu (1982: 180) señala: “Guineo es, desde luego, nombre africano (de Guinea, que a su vez proviene del bereber Akal n-Iquinawen ‘Tierra de negros’)”].

I

IANSA *Brasil*. En el panteón de los orixás, señora de los vientos y las tempestades, temperamental y combativa. □ “Aunque Brasil es el país con

mayor población católica del mundo, muchas de las velas que se encienden en sus templos tienen una dedicatoria confusa. Tanta mezcla de culturas creó un sincretismo religioso muy curioso, donde, por ejemplo, santa Bárbara se asocia con la diosa *Iansa*; *Xangó*, el dios del trueno, a san Jorge, e *Iemanjá*, la diosa del mar, asume a menudo la forma de la Virgen” (El Mercurio, 17-XI-91, Revista del Domingo en Viaje, p. 15, c. 2).

[*Etim.*: Seguramente yoruba, por tratarse de un orixá del panteón yoruba].

IMANJÁ f. *Brasil*. En el panteón africano de las manifestaciones religiosas afro-brasileñas de origen yoruba, madre de todos los *orixás*, diosa de los mares, generosa y maternal, asimilada a la Virgen. □ “Brasil: las celebraciones del año nuevo se mezclan con las tradiciones religiosas de los negros y coinciden con los homenajes a la diosa Iemanjá, la Reina de los Mares. Por todo Brasil se realizan rituales en su nombre, pero es en Río donde alcanzan su mayor espectacularidad. Hasta las arenas de la playa de Copacabana llegan esa noche sus miles de devotos, en procesión de antorchas y flores que llevan como ofrenda” (El Mercurio, 28-XII-97, Revista del Domingo, 10, cc. 1 y 2). Var. gráf.: YEMANYÁ
[*Etim.*: Del portugués de Brasil *Iemanjá*, y este del yoruba (DEDLP, s.v. *Iemanjá*, basándose en Mendonça).

M

MACUMBA f. *Brasil*. Nombre genérico de las prácticas religiosas ancestrales traídas por los esclavos africanos que originariamente, en Bahía –uno de los primeros lugares de desembarco de los esclavos–, se designaban con el nombre de *candomblé*, pero que, por su posterior asociación con la brujería y los hechizos, fue reemplazado en el siglo XX por el de *umbanda*, término que se aplica a aquellas prácticas religiosas africanas ancestrales que se vieron influenciadas por el espiritismo kardecista (de Allan Kardec, considerado el fundador de la rama francesa del espiritismo contemporáneo), introducido en el norte de Brasil a partir de 1863 de la mano de un grupo de oficiales del ejército brasileño. □ “Los ritos religiosos provenientes de África –*macumba* los llaman– hoy gozan de gran influencia. De todos, el más famoso es el *candomblé*. Otros son el *quimbanda* (asociado a la magia negra) y el *umbanda* (a la magia blanca)” (El Mercurio, 17-XI-91, Revista del Domingo, p. 15, cc. 2 y 3).
[*Etim.*: Del quimbundo *ma’kuba* (Buarque de Holanda Ferreira (1975), s.v.).

MALANGA f. *Cuba*. Nombre con que se designan varias especies pertenecientes a un mismo género de plantas de la familia de las aráceas, de tubérculos comestibles. □ “En Cuba, el ajiaco es un plato muy apreciado y algunas regiones se enorgullecen de su preparación. Entre ellas, Camaguëy y Sancti Spiritus, en la zona central de la isla, históricamente consideradas villas ‘primadas’, por estar entre las primeras que fundaron los españoles al llegar a Cuba. Con características muy marcadas y diferentes de otras zonas con mayor influencia extranjera, ambas se enorgullecen de sus propios ajiacos. En Camaguëy el plato lleva carne de vacuno salada y seca, pato, gallinas de Guinea, pechugas de codorniz, plátanos verdes y pintones, malanga, choclo, calabaza, boniato, ñame, yuca y limón, en abundante caldo” (El Mercurio, 1-II-2002, Revista El Sábado, p. 9, c. 1).

[*Etim.*: Del Castillo Mathieu (1982:179), tras destacar el escasísimo consumo humano del tubérculo de esta planta en Colombia, cita autores que indican un amplio consumo en Cuba (Pichardo) y Puerto Rico (Malaret), y aclara: “La voz *malanga*, según Álvarez Nazario [1961: 218] viene del kikongo, *langa*, plural, *malanga*. Pero el padre Laman [1936: 486] trae en kikongo la voz singular *ma-lánga* (Noroeste) que define como ‘planta de la cual se comen las hojas y los tubérculos’”].

MAMBO m. Baile popular cubano de pareja suelta y la música de ritmo vivo y fuertemente sincopado –apoyado por instrumentos de percusión–, que lo acompaña. □ “‘Aquí no se diferencia el cha-cha-chá de la cumbia ni de la rumba ni del mambo –dice Valero–, se tiende a bailar todo en forma muy intuitiva’” (Vea 2129, 22-V-80, p. 11, c. 4).

[*Etim.*: Álvarez Nazario (1961:317) piensa, quizás influido por [Fernando] Ortiz –según quien la voz *mambo* designó en un principio en Cuba a un canto ritual, de tipo mágico, dirigido hacia la comunicación con los entes invisibles–, que este vocablo deriva del congo *mambu*, plural de *daimbu* ‘asunto, palabra, conversación, mensaje’].

MANDINGA *Chile*. El diablo. □ “No contamos, sin embargo, con los esfuerzos que haría Satanás por enredarnos cada día más en su vorágine. Lo digo en razón de una certeza simple. Todavía creo que fue Mandinga el culpable de que nos sumiéramos en un espantoso delirio alcohólico que sólo nos soltó al quinto día de su feroz euforia, amaneciendo a las tres de la tarde de la mucha hecatombe con el cuerpo malo, estremecido por los tiritones que venían sin pausa, y ganas de dormir, cien años de una vez (Las Últimas Noticias, 20-VII-93, p. 11, c. 2).

[*Etim.*: Del quimbundo *mandinga* ‘evil; an evil-doer’ [‘mal, maldad’; ‘malhechor’] (Megenny (1983: 7)].

MARIMBA m. Instrumento musical que consiste en una serie de láminas de madera escalonadas, que se percuten con dos varillas provistas de una bola de goma. □ “Con él armábamos una orquesta con tumbadoras, bongoes y un par de sartenes que nos hacían la percusión, además de una marimba de juguete” (El Mercurio, 26-V-96, Revista del Domingo, p. 15, c. 1).

[*Etim.*: La palabra *marimba* o *malimba* existe en muchas lenguas bantúes; cf. Megenney (1983: 7-8)].

MERENGUE m. Danza popular del Caribe. □ “Calypso, cumbias y merengue en Festival de Música del Caribe. Parte el 21 de marzo en Cartagena, y reúne la música y cultura caribeña” (Las Últimas Noticias, 15-II-85, p. 33, cc. 1-3). □ “El dominicano Johnny Ventura, una de las leyendas vivientes del merengue dominicano, y el nicaragüense Luis Enrique, la más nueva figura juvenil de la salsa, compartirán el escenario del Flager Dog Track esta semana” (El Mercurio, 21-I-90, p. A8, cc. 3-4).

[*Etim.*: Álvarez Nazario (1961:318) piensa en una posible procedencia africana de este vocablo, al que relaciona con “la voz bantú *maringa* con que denominan los bubis de Fernando de Poo a la danza más extendida en dicha isla, ‘una especie de zapateado lascivo y juguetón, con movimientos grotescos de caderas y brazos’, que se baila formando las parejas una gran rueda”].

MERENGUEAR (De MERENGUE) intr. Bailar el merengue. □ “Trujillo, fatigado de mucho merenguear, observaba el baile” (El Mercurio, 22-III-92, p. D26, c. 6).

MILONGA f. *Argentina, Uruguay*. Baile popular rioplatense, de compás binario y ritmo muy marcado, y la música que lo acompaña. □ “En ese salón también tocó Manuel Campoamor, figura clave, pareja en el piano de Gabino Ezeiza, el mulato que introdujo la milonga en los escenarios de la payada. La gente iba a los teatros a aplaudir peleas de versos; allí el tango supo rimar las palabras” (El Mercurio, 29-XI-98, p. E4, c. 3). □ “El Payador le cantó a esa gesta, y también lo hizo el tango, aunque lo nuble la infinita imperfección de sus versos. Desde su oscuro origen aprendió de la milonga, ‘palabrería’ que los esclavos negros habrían llamado despectivamente ‘mulonga’, según la lengua de Mozambique, al oír a los gauchos con sus guitarras” (El Mercurio, 29-XI-98, p. E4, c. 1). □ [“Bueno, es noche de sábado y Jaime canta una milonga. Sentida, vi-

gorosa” (El Mercurio, 31-XII-2000, Revista del Domingo en Viaje, p. 39, c. 1).

[*Etim.*: Es voz quimbunda, plural de *mulonga* ‘palabra’. Se usa en Brasil con los significados de ‘palabrerío’ y ‘enredo’. Al pasar al Río de la Plata, el vocablo evolucionó y pasó a designar una ‘tonada sencilla y monotona’ (Laguarda Trías (1958: 87-88)].

MILONGUERO, RA (De MILONGA) adj. *Argentina*. Se aplica a la mujer fácil. □ “La necesidad de ‘laburar’ terminó con las barras de la esquina, a las que cantaron tantos tangos, con los piolas del billar y las minas milongueras’ (Estadio, 11-VIII-76, p. 31, c. 1).

MUCAMA f. *Chile*. Mujer encargada de arreglar las habitaciones en los hoteles. □ “El turno de las mucamas empieza a las 8 y termina a las 18; el de los botones es de 8 a 20” (El Mercurio, 3-XI-85, p. 10, c. 1).

[*Etim.*: Megenny (1983:8) ofrece dos posibles étimos: el fulani (Senegal, Gambia) *makama* ‘one of the Emir’s chief slaves who acted as almoner’ [‘uno de los esclavos de mayor rango del Emir, quien actuaba como recolector de dádivas] y el vocablo kikongo *mu’kama* ‘pupil; child; orphan’ [‘pupilo’, ‘niño’, ‘huérfano’]. Piensa, incluso, en una fusión fonética de ambas voces para producir la palabra *mucama* del portugués, de donde habría pasado a algunas variedades del español en América. Laguarda Trías (1969: 90) piensa que, ya en 1933, Jacques Raimundo había dejado resuelto el problema etimológico de este vocablo al mostrar que el étimo de *mucama* es *mu-kuma*, que significa en quimbundo *al lado de*, pues designaba a la esclava que acompañaba e iba ‘al lado de’ la señora cuando ésta salía a la calle. De *mu-kuma* se originó *macuma*, hoy anticuado, y de ésta por metátesis, *mucama*. Se trataría, pues, según Laguarda Trías, de un afrobrasileñismo que luego se extendió al Río de la Plata].

N

NUEZ DE COLA loc. f. Semilla de un árbol ecuatorial, de la familia de las Esterculiásid, que por contener teína y teobromina se utiliza en medicina como excitante de las funciones digestivas y nerviosas (DRAE, s.v. *cola* 3). La sustancia estimulante extraída de esta semilla se emplea, además, en la elaboración de bebidas carbonatadas refrescantes. □ “Coca-Cola se bebe hoy en 155 países (hay 159 en las Naciones Unidas). Una

de las naciones en que no circula es la India, y esto se debe a que su Gobierno insistió en que se revelara la fórmula '7X'. La compañía prefirió retirarse. / Algunos consideran que esta bebida es perjudicial para los niños por contener cafeína, alcaloide que produce adicción. Otros la recomiendan para la diarrea o para recuperarse de convalecencias (Quizá sin saberlo, están volviendo al uso que se le dio hace un siglo a la nuez de cola en las droguerías europeas.) (El Mercurio, 6-IV-86, Revista del Domingo, p. 10, cc. 1-2).

[*Etim.*: Del mandinga *k'ola*; cf. DRAE, s.v. *cola* 3].

Ñ

ÑAME m. *Cuba*. Nombre común a varias plantas herbáceas de la familia de las Dioscoreáceas, con raíz tuberosa comestible. □ “En Cuba, el ajiaco es un plato muy apreciado y algunas regiones se enorgullecen de su preparación. Entre ellas, Camaguëy y Sancti Spíritus, en la zona central de la isla, históricamente consideradas villas ‘primadas’, por estar entre las primera que fundaron los españoles al llegar a Cuba. Con características muy marcadas y diferentes de otras zonas con mayor influencia extranjera, ambas se enorgullecen de sus propios ajiacos. En Camaguëy el plato lleva carne de vacuno salada y seca, pato, gallinas de Guinea, pechugas de codorniz, plátanos verdes y pintones, malanga, choclo, calabaza, boniato, ñame, yuca y limón, en abundante caldo” (El Mercurio, 1-II-2002, Revista El Sábado, p. 9, c. 1).

[*Etim.*: Megenney (1984: 9-10) menciona ocho posibles étimos africanos para esta voz. Algunos de ellos, como el wolof (Senegal, Gambia) *nambi* y la voz mende *jambi*, coinciden en el significado de raíz tuberosa. Este mismo autor recoge la opinión de Corominas de que la planta habría sido traída a América desde África, pero que el término mismo puede ser el resultado de una expresión onomatopéyica inventada por los portugueses y los pueblos bantúes como parte de una lengua pidgin, antes que de una auténtica voz subsahariana. El DRAE la clasifica como voz del Congo].

O

OCHÚN *Cuba*. Orisha mayor, dueña de las aguas dulces, de los ríos y los manantiales. Orisha de la femineidad, la sensualidad y el amor.

□ “Comienza el ritual y cumplo mi deber de intermediario, transmitiendo instrucciones, preguntas y respuestas. En eso llega Francisco, el espíritu de un cimarrón cascarrabias que se posesiona de la santera. Por medio de la voz enronquecida de la vieja, Francisco dice que está ahí el espíritu de mi abuelo. Yo como soy incrédulo, pido confirmación, ‘¡[Mi] Sericordia! ¡Caraho!, reclama, pero me la da, precisa, irrefutable. La santera me dice que también necesito despojo, y no me queda más que someterme al spray de alcohol con agua bendita que ella me resopla en la cara. Me enjuaga con adobo de azahares y hierbas fragantes, me azota con unas ramas y me sofoca a sahumeros, cantando en lucumí. Salgo a la calle sin saber qué me pasó, todo mojado, hediondo a trago y a colonia, con la cabeza llena de pétalos y con diez dólares menos, pero con la protección de Ochún, la Venus del panteón de los orishas” (El Mercurio, 12-IV-2002, Revista El Sábado de El Mercurio, p. 14, cc. 1 y 2).

[*Etim.*: Del portugués de Brasil *Oxum*, y este del yoruba (DEDLP, s.v. *Oxum*, basándose en Mendonça].

OGGÚN *Cuba*. Es el orixá herrero, el dueño y cuidador de la forja inmortal en la que arde el fuego traído al mundo por los orixás. Dios de los minerales, de las montañas y de las herramientas; patrón de los herreros, los mecánicos, los ingenieros, los soldados, los físicos y los químicos (Bolívar 1997: 160). □ “Por la tarde tengo mi propia cita con los santos. Arrecia el calor. En una casa de la derruida Habana Vieja, espero que empiece el despojo con que una amiga gringa quiere desprenderse de los malos espíritus. Vengo de traductor, nada más; de estas cosas sé muy poco, y creo menos. Entramos a la pieza donde está dispuesto un altar a Yemanyá. En un rincón está la cajita blanquirroja que contiene a Oggún, dios de rayos y truenos. Fulgura al amarillo ámbar de Ochún, la seductora, rielando en los siete vasos de agua que convocan a los antepasados. Huele a aguardiente, almizcle y agua de colonia, todo revuelto con humo de habano. La santera es una vieja flaca que sigue siendo tan hermosa y risueña como su foto en sepia” (El Mercurio 12-IV-2002, Revista El Sábado de El Mercurio, p. 14, c. 1).

[*Etim.*: Del portugués de Brasil *Ogum*, y este del yoruba (DEDLP, s.v., *Ogum*, basándose en Mendonça].

OLODUM *Brasil*. En la mitología de las expresiones de religiosidad popular afro-brasileñas de origen yoruba, divinidad suprema, totalmente separada de los hombres y de los demás dioses, y que, por tanto, no era objeto de culto directo. Tenía a su servicio una serie de intermediarios, los orixás, deidades que gobernaban las acciones y decisiones de los

hombres, que sí eran objeto de culto directo y debían ser consultados y obedecidos por los hombres antes de tomar cualquier decisión o emprender cualquier cometido. □ “Joao ama su bicicleta. En ella viaja todos los días desde Ribeira a Pelourinho, donde dirige una escuela de capoeira (un baile que nació con los primeros esclavos llegados a Bahía). Joao vive muy al estilo africano: su religión es el candomblé, su dios es Olodum (el dios de dioses) y su trabajo es la capoeira” (El Mercurio, 21-V-2000, Revista del Domingo en Viaje, p. 11, c. 2).

[*Etim.*: Del portugués de Brasil *Olorum*, y este del yoruba (DEDLP, s.v. *Olorum*, basándose en Mendonça)].

ORIXÁ m. *Brasil, Cuba*. En las expresiones de religiosidad popular de origen yoruba, cada uno de las diversas deidades que están al servicio de la divinidad suprema, Olodum –alejada e inalcanzable para los hombres–, que actúan como sus intermediarios ante los hombres. Concordantemente con la tendencia animista de divinizar las fuerzas o energías de la naturaleza, como el rayo, las montañas, los ríos, el viento o los árboles, cada *orixá* representa una fuerza natural. Estas fuerzas o energías asisten a los creyentes en todo lo que puedan necesitar en los ámbitos de la salud, el trabajo o la suerte. Durante la vigencia de la esclavitud, los esclavos africanos ocultaban sus creencias animistas ancestrales tras una fachada de catolicismo, en un proceso que Parker (1996: 262), aplicando un concepto de la antropología, califica de “aculturación antagonista”, que define como el proceso mediante el cual “la cultura dominada adopta los aspectos externos (los significantes) de la cultura y la religión dominantes, pero no así los fines y significados de éstas”. De ahí que las diversas deidades del panteón africano eran identificadas con santos de la iglesia católica e incluso con Jesucristo –incorporado al panteón yoruba, bajo el nombre de Oxalá, como el más importante de los *orixás* o guías espirituales– o la Virgen María –identificada con el *orixá* femenino Iemanjá, diosa de las aguas–. Sin embargo, a diferencia de los santos a los que se los asimila, los *orixás* son dioses profundamente humanos, que como estos tienen defectos y cometen deslices. Estos intermediarios deben ser objeto de culto directo, y consultados y obedecidos por los creyentes antes de emprender cualquier cometido. La comunicación entre los humanos y los *orixás* se logra a través de un complejo ritual, que incluye rezos, adivinación y ofrendas, las cuales incluyen el sacrificio de un animal, generalmente un pollo o una paloma, en situaciones de envergadura, como una enfermedad. Canciones, bailes rituales y posesiones por trance son también otros medios a través de los cuales se interactúa con los *orixás*. □ “Tío Souza,

con su larga túnica alba, su gorrito sarraceno y su cutis como melón maduro, lleva doce años cuidando a los *orixás*. Ellos, la pléyade de dioses africanos transplantados a Brasil en los siglos XVII y XVIII por vía de sus esclavos, le responden bien. A Tío Souza no le faltan ni la comida ni la cerveza ni los seguidores. Y hoy cuando la ciudad de Salvador se vuelca en las calles de su barrio colonial –Patrimonio de la Humanidad– para celebrar a Olodum, Tío Souza no es mezquino con su ventana: es la mejor vista de todo el Pelourinho. Y la más segura” (El Mercurio, 4-II-96, Revista del Domingo en Viaje, p. 11, c. 1). *Var. gráf.*: ORISHA (véase YEMANYÁ).

[*Etim.*: Del portugués de Brasil *orixá*, y este del yoruba (DEDLP, s.v. *orixá*, basándose en Mendonça].

OXUMARE *Brasil*. En el panteón de los *orixás*, es el arco iris y la serpiente coralillo que se muerde la cola. Propicia la rotación de la tierra. Sin su ayuda la tierra se acabaría. En cuanto a sus características antropomórficas, príncipe bisexual, que deslumbra por su belleza y elegancia. □ “Considerada por los expertos como ‘el alma de Brasil’, esta ciudad [Bahía] cuenta con una iglesia para cada día del año (dicen que tiene 365) y sabe sentir los latidos de la selva a través no sólo de la religión sino también de la música. Muestra de lo primero es su mezclado misticismo, donde el *Señor de Bonfim* –que reside en el lugar más frecuentado de Bahía– se da cita con la diosa de las aguas, la exuberante *Iemanjá*, sincretizada en la figura cristiana de la Virgen María, y donde no extraña ver al dios *Oxumare* vestido con los ropajes franciscanos de un ortodoxo de San Antonio” (El Mercurio, 4-X-92, Revista del Domingo en Viaje, p. 14, c. 3).

[*Etim.*: Como designación de un *orixá* del panteón yoruba, será vocablo yoruba].

Q

QUILOMBO m. *Brasil. Hist.* Refugio silvestre de los negros cimarrones, esto es, de los esclavos que habían huido del cautiverio. □ “En la primera centuria, cerca de cuatro millones de negros cruzaron engrillados el Atlántico para aumentar las arcas del imperio portugués y el bolsillo de los comerciantes de esclavos, mayoritariamente británicos. Ya en las costas de Brasil, muchos escaparon a su negro destino y encontraron en la selva la libertad que los blancos les negaban. Como esta nunca es gratis,

el costo fueron varias guerras contra las expediciones coloniales que querían recuperar el capital humano. La historia les ha dado el nombre de *quilombos*, sirviendo incluso de argumento para la producción de algunas notables telenovelas” (El Mercurio, 15-IV-2000, Revista El Sábado de El Mercurio, p. 24, c. 3).|| 2. *Chile*. m. fig. fam. Alboroto. “Trabajadores armaron tremendo quilombo en Terminal Santiago. / Paro contra buses piratas dejó a viajeros con crespos hechos. / Con las puras ganas de llegar temprano a la playa se quedaron cientos de veraneantes, luego de que un centenar de trabajadores de la empresa Andimar JEMC bloqueara ayer los accesos a la Terminal Santiago, impidiendo la entrada y salida de buses, en protesta por el funcionamiento de una flota pirata a vista y paciencia de la administración del recinto” (La Cuarta, 15-II-2002, p. 4, cc. 3-4).

[*Etim.*: Del quimbundo *kilombo* ‘house’ Megenney (1983: 9)].

QUIMBANDA m. *Brasil*. Uno de los dos sistemas rituales –el otro es el umbanda– que resultaron de la diversificación, durante el siglo XX, de los sistemas de creencias y prácticas religiosas afro-brasileñas sincréticas conocidas con el nombre genérico de macumba. En realidad, se trata de una línea ritual del umbanda volcada a la práctica de la magia negra, para lo cual trabaja principalmente con los Exús y con Omolú (*orixá* ligado a la muerte). □ “Los ritos religiosos provenientes de África –*macumba* los llaman– hoy gozan de gran influencia. De todos, el más famoso es el *candomblé*. Otros son el *quimbanda* (asociado a la magia negra) y el *umbanda* (a la magia blanca)” (El Mercurio, 17-XI-91, Revista del Domingo, p. 15, cc. 2 y 3).

[*Etim.*: Dado que es un culto de influencia bantú, seguramente procede de alguna lengua de la familia bantú, donde significaría ‘el que se comunica con el más allá’, ‘el sacerdote del umbanda’; ya que esta voz se relaciona semánticamente con umbanda al designar a quien ejerce como sacerdote en ese culto, bien podría ser vocablo quimbundo, aunque no hemos podido comprobar esta presunción. El DEDLP simplemente indica que se trata de una voz africana].

R

RUMBA f. Baile popular cubano de pareja suelta y la música que lo acompaña. □ “‘Aquí no se diferencia el cha-cha-chá de la cumbia ni de la rumba ni del mambo –dice Valero–, se tiende a bailar todo en forma muy intuitiva’”. (Vea 2129, 22-V-80, p. 11, c. 4).

[*Etim.*: Algunos diccionarios le atribuyen un posible origen africano, sin aventurar un étimo; cf., por ejemplo WNWCD, s.v.].

S

SAMBA f. Danza de origen afrobrasileño. □ “Hay cosas que no cambian. El currículum de Gil es de Gilberto Passos Gil Moreira, nacido en junio de 1942 en Salvador de Bahía, diplomado en gestión de empresas y actual ministro de Estado, sí. Pero una de sus primeras actividades tras asumir su cargo fue el espectáculo de samba, axé y reggae que presentó en el Carnaval de Salvador este verano” (El Mercurio, 8-V-2003, Revista Wikén, p. 14, cc. 1 y 2).

[*Etim.*: Álvarez Nazario (1961:319-320) consigna: “Según la explicación que ofrece Ramos, puede proceder en Brasil dicha voz de la denominación de *semba* que tiene en el *batuque* el paso también llamado en portugués *embigada* ‘ombligada o movimiento del vientre hacia delante’. A su vez, el nombre de *semba*, también conocido como sinónimo de *candombe* en el Río de la Plata, parece ser corrupción de un vocablo africano original asociado en alguna forma a la idea de baile, verbigracia: en u-mbundu, *onjamba* ‘cierto baile’; en tshiluba, *samba* ‘saltar de un sitio para otro’; en bobangi, *somba* ‘bailar determinada danza; en hausá, *sambale* ‘cierto baile’”].

SAMBISTA (De SAMBA) com. Bailarín de samba. □ “Ataviados con trajes multicolores, un grupo de sambistas desfila por las calles de Río” (La Tercera de la Hora, 22-II-82, p. 80, cc. 1-3).

SANDUNGA f. Jarana, parranda. □ “Con tanta sandunga, el posterior deseo de bailotear en la discoteca del hotel sería pecar de gula” (El Mercurio, 28-VIII-94, Revista del Domingo en Viaje, p. 8, c. 4).

[*Etim.*: Megenney (1983: 9) da como posible étimo la voz de la lengua ngangela (Angola) *sanduka* ‘happy, joyous’ [‘feliz, alegre’]. Menciona también el escepticismo de Corominas acerca de la procedencia africana del vocablo, quien se inclina más bien por un origen gitano o indoamericano)].

SENZALA f. *Brasil. Hist.* Grupo de casas o habitaciones destinadas a los esclavos. □ “Nunca olvidará la visita al Solar de Unhao, a cinco minutos de taxi del elevador Lacerda, en el centro. Ingenio de azúcar en el siglo

XVI y posterior fábrica de rapé, son cuatro casonas de adobe donde hoy funciona el Museo de Arte Moderno de la ciudad. Lo mejor es su restaurante, en el sótano que antes fuera la *senzala* o dormitorio de esclavos, que se conserva tal cual” (El Mercurio, 4-II-96, Revista del Domingo en Viaje, p. 13, c. 4).

[*Etim.*: Megenney (1983: 9) registra como posible étimo el quimbundo *sa'nzala* ‘village’ [‘aldea, pueblo’]].

T

TANGA f. Bikini de dimensiones muy reducidas. “20 años en tanga. / En 1973, la breve prenda inundó las playas brasileñas. Un año después la marejada había llegado a todo el mundo” (Las Últimas Noticias, 25-VII-93, Suplemento La Semana, p. 16, c. 1).

[*Etim.*: Del Castillo Mathieu (1995: 83), sin indicar el étimo, señala que este afrobrasileñismo proviene del kikongo donde significa ‘tela’, paño’, ‘taparrabos’; Beauperaire-Rohan (1889, s.v.) registra el étimo *ntanga* del bunda, cuya significación primitiva en el portugués de Brasil se precisa en el mismo lugar: Históricamente, pedaço de pano das dimensoes de un lençol, que servia de vestuario aos negros novamente chegados ao Brazil’. El DRAE, s.v., le atribuye origen tupí].

TANGO m. Baile argentino, de pareja enlazada y compás binario. □ “En Argentina, ya desde la década del 20, el tango había sufrido un proceso de legitimación en las clases medias y altas después que algunos bailarines lo llevaran a Francia” (El Mercurio, 20-IV-97, p. E10, c. 1).

[*Etim.*: Voz de etimología incierta. Según Laguarda Trías (1969: 71), Bermúdez, citado por Malaret, explica el origen de este vocablo del siguiente modo: “la marimba africana o atabal se conoció también en el Río de la Plata con el nombre onomatopéyico de *tangó* (voz aguda), de donde tango, baile de bautismo africano e hijo de la milonga uruguaya”].

TANGUERÍA f. Establecimiento donde se puede bailar tango. □ “Hoy existen varias tanguerías antiguas en Santiago” (El Mercurio, 29-XI-98, p. E5, c. 6).

TANGUERO, RA s. Aficionado al tango. □ “Piazzola estudió en Estados Unidos y Europa y fue famoso mundialmente, pero gran cantidad de

tangueros vieron en él al destructor del arte clásico. Su sofisticación resultó insoportable” (El Mercurio, 29-XI-98, p. E5, c. 2).

TANGUISTA m. Cantante de tango. □ “El tanguista había dado término a su ciclo en nuestro país, y hubo hasta emocionadas despedidas” (La Tercera de la Hora, 30-VII-76, p. 41, c. 6).

TANGUÍSTICA adj. Propio del tango. □ “Ya lo señaló Horacio Ferrer (poeta y creador junto a Piazzola de, entre otros temas, ‘Bicicleta blanca’, ‘Balada para mi muerte’ y ‘Balada para un loco’): ‘Más allá de su capacidad de trabajo y de su enorme talento, Astor logró llevar adelante la renovación que se proponía gracias a dos virtudes que tenía. Una, su muy esmerada y completa formación musical. Y la otra –la más importante– su fenomenal formación tanguística, como gardeliano, decariano y troileano que era. Él tuvo esa pasión que es la maravilla del renovador. Pero jamás despreció nada de lo bueno que había existido antes” (El Mercurio, 4-VII-2002. p. C16, c. 3 y 4).

U

UMBANDA f. *Brasil*. Uno de los sistemas rituales que resultó de la renovación de las antiguas prácticas religiosas afro-brasileñas, llevada a cabo a comienzos del siglo veinte. Sobre la génesis y el significado de este proyecto renovador, el sociólogo C. Parker (1996: 263) señala: “Hacia principios de la década de 1920, a Zelio Morales [Moraes] se le revela la misión especial de fundar una nueva religión llamada Umbanda. Así queda fundado el primer centro umbandista de Niteroi, Río de Janeiro. A partir de allí se produce una rápida expansión en sectores medios y populares urbanos desde 1925 en adelante. El proyecto no consiste en prolongar los cultos africanos sino ‘desafricanizar’ los aportes de la macumba y alejarse de los rituales estáticos e insípidos de los kardecistas, fundando una religión nacional, incorporando elementos del catolicismo”. □ “Los ritos religiosos provenientes de África –*macumba* los llaman– hoy gozan de gran influencia. De todos, el más famoso es el *candomblé*. Otros son el *quimbanda* (asociado a la magia negra) y el *umbanda* (a la magia blanca)” (El Mercurio, 17-XI-91, Revista del Domingo, p. 15, cc. 2 y 3).

[*Etim.*: Según Megenney (1983: 9), del quimbundo *umbanda* ‘medical science’ [‘ciencia médica’]. El DEDLP solo señala que procede de alguna lengua africana].

V

VUDÚ m. Cuerpo de creencias y prácticas religiosas que incluyen fetichismo, sacrificios rituales y empleo del trance como medio de comunicación con sus deidades. Culto muy difundido entre los negros de las Antillas, especialmente en Haití, mezcla de elementos procedentes de las religiones animistas africanas, del politeísmo de los pueblos guineanos y del cristianismo. □ “Es esencial en el vudú la existencia de un *balawo* o médico brujo. Es él el que ejerce la adivinación y el que realiza la curación de enfermedades, en las que interviene algún espíritu, transformándola en un acto religioso. Porque para ellos las enfermedades se producen a causa de maldiciones de los enemigos” (Las Últimas Noticias, 14-II-93, Suplemento La Semana, p. 12, c. 4).

[*Etim.*: Megenny (1983:9) anota los étimos *vodu* ‘deity’ [‘deidad’], del ewe (Togo, Dohomey), y *vodu* ‘god or devil spirit’ [‘dios o espíritu maligno’], de la lengua fon (Dohomey). Álvarez Nazario (1961:62), al referirse a los ewes señala: “Los ewes, originadores de los ritos del vodú, abundaron en el Nuevo Mundo en las colonias francesas y en la zona de Bahía, en Brasil”].

VUDUISTA (De VUDÚ) com. Persona que profesa el vuduisimo. “La reunión fue de plena normalidad y concordia, no se trataron de convencer mutuamente de sus propias creencias, y el Sumo Pontífice terminó por alabar la tradición de respeto a sus ancianos de los vuduistas” (Las Últimas Noticias, 14-II-93, Suplemento La Semana, p. 12, c. 2).

X

XANGÓ *Brasil*. En el panteón de los orixás, dios del relámpago y del trueno, que representa la máxima concentración de energía. □ “Aunque Brasil es el país con mayor población católica del mundo, muchas de las velas que se encienden en sus templos tienen una dedicatoria confusa. Tanta mezcla de culturas creó un sincretismo religioso muy curioso, donde, por ejemplo, santa Bárbara se asocia con la diosa *Iansa*; *Xangó*, el dios del trueno, a san Jorge, e *Iemanjá*, la diosa del mar, asume a menudo la forma de la Virgen” (El Mercurio, 17-XI-91, Revista del Domingo en Viaje, p. 15, c. 2).

[*Etim.*: Del portugués de Brasil *Xangô*, y este del yoruba (DEDLP, s.v. *Xangô*). En Cuba, la mitología de la religión yoruba lo presenta como un antiguo rey yoruba, inmortalizado como espíritu de la guerra y el trueno, del fuego y de los tambores.].

Y

YEMANYÁ *Brasil*. Iemanjá. □ “En diciembre Almodóvar, como lo ha hecho por varios años, se fue a la casa de Caetano Veloso, en Salvador de Bahía, para pasar el Año Nuevo y participar en la ceremonia nocturna en que los bahianos piden a la diosa Yemanyá que se cumplan sus deseos” (El Mercurio, 17-I-2003, Revista El Sábado, p. 4, cc. 1-2). □ *Cuba* Madre de la vida, considerada madre de todos los *orishas*. Representa al mar, fuente fundamental de la vida (Bolívar 1997:160). □ “Por la tarde tengo mi propia cita con los santos. Arrecia el calor. En una casa de la derruida Habana Vieja, espero que empiece el despojo con que una amiga gringa quiere desprenderse de los malos espíritus. Vengo de traductor, nada más; de estas cosas sé muy poco, y creo menos. Entramos a la pieza donde está dispuesto un altar a Yemanyá. En un rincón está la cajita blanquirroja que contiene a Oggún, dios de rayos y truenos. Fulgura al amarillo ámbar de Ochún, la seductora, rielando en los siete vasos de agua que convocan a los antepasados. Huele a aguardiente, almizcle y agua de colonia, todo revuelto con humo de habano. La santera es una vieja flaca que sigue siendo tan hermosa y risueña como su foto en sepia” (El Mercurio 12-IV-2002, Revista El Sábado de El Mercurio, p. 14, c. 1).

Z

ZANDUNGUEAR (De ZANDUNGA) intr. Jaranear. □ “[...] se quedan bailando y zandungueando toda la noche” (El Mercurio, 21-III-93, Revista del Domingo en Viaje, p. 21, c. 4).

ZOMBI m. Persona cuya muerte ha sido aparentemente bien constatada, que ha sido sepultada a la vista de todos los que la acompañaban hasta su última morada y a la que se encuentra, tiempo después, deambulando en un estado parecido al sonambulismo, supuestamente revivida por arte

de brujería.|| fig. Aturdido, atontado. □ “Pedro no recuerda nada de la terapia electroconvulsiva, ya que después de cada sesión quedaba como zombi y dormía hasta el día siguiente” (El Mercurio, 8-XI-2002, Revista El Sábado, p. 24, c. 3).

[*Etim.*: Megenny (1983:9) llama la atención sobre la voz ‘*nsumbi* ‘the devil [el diablo]’ del kikongo (Zaire). Cita además los étimos que se ofrecen en J. P. Machado: los vocablos del quimbundu *nzumbi* y *nzambi* ‘god’].

ZUNGA f. Traje de baño masculino muy ajustado que cubre desde la parte inferior del vientre hasta el comienzo de los muslos. □ “Digamos también que esta playa, Bombinhas, está en un municipio de 12 mil habitantes, también llamado Bombinhas, en el estado de Santa Catarina, sur de Brasil, en una curiosa península salpicada de playas excelentes que cada año atraen unos cien mil turistas. Una masa de bikinis y zungas que parece imposible de imaginar ahora, en este caluroso abril, cuando los bañistas que hay se podrían contar con facilidad si es que uno quisiera perder el tiempo en tonterías como esa, en vez de ir a buscar una canción del mentado Gilberto Gil y simplemente olvidarse de estadísticas y artículos por escribir” (El Mercurio, 25-IV-2004, Revista del Domingo en Viaje, p. 18, c. 1).

[*Etim.*: Del portugués de Brasil *sunga*, y éste del quimbundo *kusunga*; cf. DHLP, s.v.].

CONCLUSIONES

Los resultados más significativos del presente estudio pueden resumirse como sigue:

El número total de los afronegrismos y sus respectivos derivados hispánicos documentados en nuestro corpus alcanza a 67 unidades léxicas, las que registraron un total de 143 ocurrencias. Considerados el tamaño del corpus analizado –75.716 páginas de diarios y revistas– y la amplitud temática que cubre la prensa escrita, queda en evidencia el escasísimo aporte de las voces de raíz subsahariana al léxico, no solo del español de Chile en particular, sino del español en general.

Desde el punto de vista de la categorización gramatical, sobresale la preponderancia de los sustantivos con 51 unidades léxicas de las 67 recopiladas. El resto de las unidades léxicas se reparten en dos categorías

funcionales como sigue: adjetivos, con cuatro voces (*bananero*, *bembón*, *candombero*, *milonguero*), y verbos, con dos (*merenguear*, *zandungear*).

En lo que se refiere a la frecuencia de uso, 27 voces registran más de una ocurrencia. En orden descendente de su frecuencia de empleo, estas voces son: *tango* (21 ocurrencias), *axé* (7), *merengue* (7), *tanga* (6), *cachaza* (5), *cumbia* (5), *orixá* (5), *tanguería* (5), *samba* (4), *batucada* (3), *candombe* (3), *dendê* (3), *dengue* (3), *Iemanjá* (3) *bachata* (2), *berimbau* (2), *bongó* (2), *cachimba* (2), *marimba* (2), *milonga* (2), *mucama* (2), *quilombo* ‘alboroto’ (2), *sandunga* (2), *tanguero* (2), *vudú* (2), *zombi* (2), *zunga* (2).

Por lo que atañe a la capacidad de los afronegrismos para originar familias léxicas, suman siete las voces que exhiben esta capacidad, las que en orden descendente del número de sus derivados son: *tango*, con cuatro derivados (*tanguero*, *tanguería*, *tanguista*, *tanguística*); *banana*, con uno (*bananero*); *candombe*, con uno (*candombero*); *milonga*, con uno (*milonguera*); *merengue*, con uno (*merenguear*); *sandunga*, con uno (*zandungear*); *vudu*, con uno (*vuduista*).

En cuanto a la concurrencia de los afronegrismos con voces hispánicas (o de otra procedencia) equivalentes –considerado aquí como otro de los criterios para determinar la vitalidad relativa de los vocablos estudiados–, la gran mayoría de las voces de raíz subsahariana no registra equivalentes hispánicos o de otra procedencia. Ello debido a que el grueso de los términos recopilados corresponde a tecnicismos de la música o las manifestaciones de religiosidad popular, si no a particularismos léxicos geográficamente muy bien localizados. De hecho, solo tres de los afronegrismos de nuestro corpus concurren en el uso con voces hispánicas (o de otra procedencia) equivalentes, y ello con las restricciones que pasamos a señalar. El primero de dichos términos, la voz *banana*, que aparece empleado en un artículo periodístico referido a Ecuador, concurre con el vocablo de uso general en Chile *plátano*, que registró 46 ocurrencias frente a una única aparición de *banana*. El segundo término, el afronegrismo *bitute* registra una sola ocurrencia en un empleo metalingüístico del mismo en que se lo describe como una voz en desuso; el vocablo concurrente en el uso, en este caso, es el término del español general *comida*, que registra casi un centenar de apariciones. En tercer lugar, *fukú*, empleada en un artículo periodístico relativo a Santo Domingo, concurre en el empleo con los italianismos *jetta* y *mufa*, los cuales registraron dos y cuatro ocurrencias, respectivamente.

Por lo que respecta a la ordenación de los afronegrismos por esferas conceptuales, debe destacarse que éstos se concentran fundamentalmente en torno a tres macrodominios semánticos, que en orden decreciente de su importancia numérica son: 1) música, con 17 vocablos, repartidos en 12

designaciones de bailes (*axé, bachata, candombe, cha-cha-chá, conga, cumbia, mambo, merengue, milonga rumba, samba, tango*), cuatro de instrumentos musicales (*berimbau, bongó, conga y marimba*) y una relacionada con agrupaciones o conjuntos musicales (*combo*); 2) religión, con 15 voces, distribuidas en cuatro denominaciones de sistemas de creencias y prácticas religiosas afrobrasileñas (*macumba, candomble, umbanda, quimbanda*), nueve relativas al panteón yoruba (*Exú, Iansa, Iemanjá, Ochún, Oggún, Olodum, orixá, Oxumare, Xangó*) y el término *vudú*, que, como se ha dicho, designa a un sistema de creencias y prácticas religiosas de particular vigencia en Haití, y 3) alimentos y bebidas, que reúne 10 unidades léxicas (*banana, bitute, cachaza, dendê, gallina de Guinea, guarapo, guineo, malanga, ñame, nuez cola*). Otros campos semánticos, pero de representación notoriamente inferior, son: designaciones históricas relativas al período de vigencia de la esclavitud, con tres voces (*carimba, quilombo, senzala*); supersticiones, con tres (*fukú, Mandinga, zombi*); prendas de vestir, con dos (*tanga, zunga*); ocupaciones, con una (*mucama*); defectos físicos, con una (*bembón*); enfermedades, con una (*dengue*). Cabe destacar que los resultados de la clasificación semántica de nuestra pesquisa parecen constituir un reflejo del hecho de que los mayores aportes de los esclavos africanos a la cultura de América Latina se dan precisamente en los ámbitos de la música y la religión.

Por lo que se refiere a las lenguas africanas de procedencia, los bantuismos³ ocupan un lugar prominente con 34 voces, incluidos los derivados. De esa cifra, el quimbundo, una de las lenguas del grupo bantú, aparece representado por 17 vocablos (*batucada, berimbau, cachaza, candombe, candombero, carimba, cha-cha-cha, dende, dengue, Mandinga, macumba, milonga, milonguera, senzala, umbanda, zombi, zunga*); otras lenguas del grupo bantú aportan, en conjunto, las 17 voces restantes (*bembón, cachimba, candomblé, combo, conga, cumbia, guarapo, malanga, marimba, merengue, merenguear, samba, sambista, tanga*). Fuera del grupo bantú, sobresale el aporte de la lengua yoruba⁴, que registra nueve voces (*axé, Iansa, Iemanjá, Ochún, Oggún, Olodum, orixá, Oxumare, quimbanda*). La presencia de léxico de este origen se explica por la supervivencia tanto en Brasil como en Cuba de las creencias y prácticas religiosas de origen

³ El grupo bantú pertenece a la familia congo-kordofán, que constituye la familia dominante en el África subsahariana y cuenta con más de la mitad de los hablantes subsaharianos. El grupo bantú de esta familia, tiene, a su vez, la mitad de los hablantes de la misma.

⁴ La lengua yoruba pertenece al grupo kwa de la familia congo-kordofán.

yoruba. Esta misma circunstancia explicaría la presencia en ambos países de voces comunes en dicho campo léxico (*Iemanjá, orixá*).

En cuanto a los canales de ingreso –establecido según el país referido explícita o implícitamente por el texto periodístico en que se documentó la voz–, el portugués de Brasil aparece aportando el mayor número de voces de origen africano registrado en nuestro material. En efecto, los afrobrasileñismos atestiguados en nuestro estudio ascienden a 20 (*axé, batucada, cachaza, candomblé, dendê, Exú, Iansa, Iemanjá, macumba, Olodum, orixá, Oxumare, quimbanda, quilombo, samba, sambista, senzala, tanga, Xangó, zunga*). A los afobrasileñismos, les sigue en importancia el aporte de la región del Río de la Plata, cuya representación alcanza a nueve voces, distribuidas como sigue: Argentina, con ocho (*milonga, milonguera, quilombo, tango, tanguería, tanguero, tanguista, tanguística*); Uruguay, con dos (*candombe, candombero*). En tercer lugar, se ubica Cuba, con ocho unidades léxicas (*cha-cha-chá, mambo, conga, gallina de Guinea, malanga, Ochún, Oggún, rumba*). En cuarto lugar, Haití, con cuatro vocablos (*vudú, vuduista, balawo, zombi*). En quinto lugar, Santo Domingo, con tres voces (*bachata, fukú, merengue*). En sexto lugar, Ecuador, con dos vocablos (*guarapo y banana*). En séptimo y último lugar se ubican, con un único vocablo cada uno, Colombia (*cumbia*), Honduras (*guineo*) y Venezuela (*chévere*).

Para una mayor precisión en lo referente a los canales de ingreso de las voces de procedencia africana al español, es importante tener presente la siguiente observación de Obediente Sosa (2000: 428):

En cuanto a africanismos léxicos, algunos de ellos fueron introducidos en la lengua no por los esclavos sino por los propios españoles, como es el caso de *ñame, banana, guineo, malagueta*. No olvidemos que ya antes de la colonización americana y mucho antes que se diera la trata de esclavos en América (s. XVI), España había entrado en contacto con el africano subsahariano, no sólo por las correrías mercantiles a lo largo de la costa occidental de África sino por la misma entrada de negros (desde el siglo XV) en suelo español, vía Portugal, los cuales alcanzarían a formar grandes concentraciones en Sevilla, Cádiz, Huelva e incluso Valencia. Esta presencia africana sirvió para que la sociedad española conociera elementos propios de ese continente. Es entonces de este modo como los españoles, y más particularmente los andaluces y canarios, conocen ciertos frutos de la tierra que introducirían luego, con sus nombres autóctonos, no sólo en España sino también en América. Ciertamente, en su arraigo y su difusión pudo haber intervenido la población de origen africano que habría de asentarse en tierras americanas.

En la observación precedente encontramos tres de las voces recopiladas en nuestro corpus, a saber: *ñame, banana y guineo*.

Las indicaciones geográficas de empleo deducidas directa o indirectamente del material periodístico del corpus analizado, habría que complementarlas con la siguiente información: *banana* (aparte de Ecuador, el DRAE extiende su empleo a Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay); *fukú* (aparte de su uso en Santo Domingo, atestiguado en nuestro corpus, del Castillo Mathieu (1982: 168) registra su empleo para Cartagena de Indias (Colombia); *guarapo* (Morel 1974: 158) la registra como voz conocida en Santo Domingo); *guinea* –como abreviación de *gallina de Guinea*– (Morel 1974: 158) lo incluye como afronegrismo conocido en Santo Domingo); *malanga* (aparte de su empleo en Cuba, el DRAE consigna Colombia, El Salvador, Honduras, Panamá y Puerto Rico; Morel (1974: 157) la registra como voz conocida en Santo Domingo).

Parece importante destacar que los dos países que individualmente aparecen con la mayor contribución léxica en nuestro material, Brasil y Cuba, corresponden asimismo a los países de mayor afluencia de cautivos africanos en Latinoamérica. En efecto, estimaciones hechas sobre el número de esclavos africanos ingresados a Brasil durante todo el período que estuvo vigente la trata negrera muestran que Brasil recibió 3.646.000, lo que representa algo más del doble de los esclavos ingresados a Hispanoamérica durante el mismo período, cuya cifra alcanzó a 1.552.000 (Megenny 1983: 1), citando datos aportados por Philip D. Curtin (1969: 46-49). En lo que se refiere a Cuba, no debe olvidarse que este país importó africanos hasta más tarde que cualquier otra región americana (Klein 1986: 66).

Uno de los factores que contribuyó a esta sostenida importación de esclavos fue la independencia de Haití en 1804 y la subsiguiente abolición de la esclavitud en esa nación, circunstancias que en el plano económico trajeron como consecuencia la acelerada declinación de la primacía de ese país caribeño en la producción mundial del azúcar de caña, hasta su completa desaparición del mercado, lugar que sería ocupado por Cuba y Brasil. Como resultado de esta reordenación internacional de la producción azucarera, Cuba se convierte hacia 1840 en el principal productor mundial de azúcar de caña. En 1870, con 720 mil toneladas, Cuba representaba el 41% de la producción mundial. Este rendimiento, el máximo alcanzado con régimen de esclavitud, no sería superado hasta el siglo XX (ibíd: 65).

El panorama demográfico creado a raíz del nuevo sitio que el país antillano adquiriera en el mercado del azúcar y de la explotación de sus plantaciones cafetaleras se caracterizaría, aparte del notable crecimiento de los libres de color, por un flujo creciente de esclavos y una rápida expansión de la población blanca debida al crecimiento natural y la inmigración de europeos (ibíd: 67). Así, en el decenio de 1860 el segmento de color de la población cubana alcanzaba el máximo, superando las 600 mil personas,

las que correspondían a 370.553 mil esclavos y 232.493 libras de color (ibíd.: 66 y 175).

En este recuento recapitulativo cabe señalar que entre las unidades léxicas relevadas no se registró ningún afronegrismo originado en el español de Chile. Sin embargo, en el Inventario lexicográfico que reúne las voces recopiladas en nuestro corpus, hemos marcado algunas voces con la indicación geográfica *Chile*, por la referencia explícita o implícita a nuestro país como lugar de empleo en el ejemplo documentado. A ellas nos referiremos en este punto. Efectivamente, se trata de seis voces, a saber: *bitute*, *Mandinga*, *mucama*, *quilombo*, *sandunga*, *zandungear*.

La ausencia de afronegrismos generados en el español de Chile parece comprobarse diacrónicamente, si se examina la presencia de voces de procedencia africana en las primeras obras lexicográficas que recogen los particularismos léxicos del país. Así, la obra precursora de Rodríguez (1875), incluye solo la voz *zandunga*. Ortúzar (1893) registra las voces *zandunga* y *guarapo*, aunque esta última con marcación geográfica *Venezuela*. Echeverría i Reyes (1900), por su parte, lista en su inventario las voces *Mandinga*, *mucama*, *zandunga* y *quilombo*, voz esta última con la acepción ‘casa de tolerancia’, ya caída en desuso. La acepción ‘alboroto’ de este mismo vocablo, registrada en nuestro corpus, es de incorporación más bien reciente y no es de uso generalizado. Como puede apreciarse, la única voz no registrada en las obras lexicográficas consultadas es el término *bitute*, lo que respaldaría nuestra presunción de que sería un vocablo de uso restringido a las ciudades portuarias del país, lugares donde habría sido incorporado quizás por tripulantes de barcos mercantes y personas vinculadas a las actividades portuarias. Como ya se indicó al tratar esta voz en el Inventario lexicográfico, su empleo y vigencia en Perú, reforzarían su uso —o, al menos, su conocimiento pasivo— en las ciudades portuarias del norte y centro del país.

No está demás detenerse en estas consideraciones finales en los diversos factores que explican la escasa cantidad de esclavos negros que llegaron a Chile durante la Colonia. Hecho que, por otra parte, justificaría la casi inexistente presencia de elementos léxicos de procedencia africana en el español de Chile.

Como es sabido, la magnitud que alcanzó la introducción de esclavos negros en las diferentes regiones de la América colonial estuvo en directa relación con las particulares condiciones demográficas y económicas de cada una de ellas.

Desde el punto de vista económico, el reino de Chile tenía una economía basada en la agricultura, la ganadería y la minería.

La agricultura (sustentada primordialmente en el cultivo del trigo), correspondía al tipo caracterizado como de subsistencia, esto es, destinada a la alimentación de la población local y al comercio interindiano. En cuanto a la ganadería, ya hacia fines del siglo XVI se había desarrollado en el país una importante masa de ganado vacuno y, sobre todo, ovejuno, que satisfacía holgadamente las necesidades internas. A fines del siglo XVI y comienzos del XVII, la actividad pecuaria experimentará un inusitado auge a raíz de la aparición de plata en las minas de Potosí. De hecho, en el siglo XVII, la necesidad de contar en Potosí con animales de carga convirtió a la mula y al burro en animales de exportación. La demanda de Potosí, que trató de cubrir Chile, consistía en alimentos, como cereales, frutos secos, vinos y aguardiente, pero principalmente fueron los productos de la ganadería los favorecidos: cueros, vellones, sebo, cordobanes y charqui (Retamal Ávila 1980: 17).

Por lo que respecta a la minería, la explotación minera no alcanzaba aquí los niveles de otras colonias. En efecto, según la relación que de esta actividad hace Barros Arana (1885, t. V: 299-300), hacia fines del siglo XVII se explotaban en reducida escala minas y lavaderos de oro y, asimismo, también en modesta escala y sin resultados muy satisfactorios, se hacía la explotación de las minas de plata. El cobre, de extraordinaria abundancia en el suelo chileno, se explotaba en esos años en proporciones insignificantes, solo para la satisfacción de las necesidades más indispensables.

En el contexto de esta economía, las necesidades de mano de obra no fueron, pues, en ningún caso, comparables con las de aquellos lugares de América en que la minería se desarrollaba en gran escala o en que la actividad agrícola correspondía a la de una agricultura tropical de exportación, basada en plantaciones como el algodón, el azúcar, el café, el tabaco o el cacao, que requieren una gran cantidad de mano de obra para sus cultivos.

Por otra parte, y como resultado del panorama antes esbozado, las condiciones generales del país no promovieron, como en el Perú, México o el Caribe, la creación de grandes fortunas personales o familiares, por lo cual la importación de esclavos negros representó siempre un gasto oneroso para las familias más acaudaladas del país. Asimismo, la situación de lejanía con respecto a los puntos de ingreso de los esclavos negros encarecía extraordinariamente el precio de éstos, al punto que en Santiago de Chile, a fines del siglo XVI, el promedio de una 'pieza' era de 300 pesos de oro, el doble que en Lima, el triple que en México y casi cinco veces más que en el Caribe; hacia 1615 el precio había bajado solo a 265 pesos (Mellafe 1964: 66-67).

Para formarse una idea de la composición étnica y su proporcionalidad en la estructura de la población del país en los albores del siglo XVII, así

como de la disponibilidad de mano de obra en esa época, citamos los datos del estado de población para el año 1620, que resulta del análisis documental hecho por Mellafe (1959: 224): Población total, 557.500; vecinos españoles, europeos y criollos, 15.000; negros y mestizos de color, 22.500; indios de paz en encomiendas y otros, 230.000; indios rebelados, 250.000.

Como puede apreciarse, los *indios de paz en encomiendas y otros* superaban largamente a los *negros y mestizos de color*. Conviene aclarar que, al comienzo de la Conquista, la principal fuente de provisión de mano de obra fue la institución de la encomienda. Retamal Ávila (1980: 8-9) caracteriza esta institución en los siguientes términos:

La encomienda consistía en entregar un grupo de indios a un capitán español, el cual debía percibir el tributo que el aborigen como súbdito del monarca castellano debía pagar a éste. Era pues la encomienda una merced que el rey hacía a un español para que cobrara, en su nombre, los tributos de los indígenas y como el indio era pobre y no tenía posibilidad de pagar en dinero tal tributo, debió pagarlo en trabajo. Así, la encomienda que había nacido como tributo, se transformó a poco andar en una institución de servicio personal. De ese modo, el español no pagaba salario por el trabajo realizado y sólo debía dar al indio lo que la legislación consignaba.

Entre lo que el encomendero debía dar a cambio estaba la obligación de educar y cristianizar al indígena encomendado.

Villalobos (2000 t. IV: 274) compendia así las razones que impidieron en Chile el empleo masivo de esclavos negros:

El alto precio y la ausencia de fuentes de producción de gran rentabilidad fue lo que impidió en Chile el empleo masivo de negros, contrariamente a lo sucedido en las colonias tropicales, donde el azúcar, el tabaco, el café, el chocolate y el algodón, debido a la fuerte demanda mundial, pudieron financiar una obra de mano cara.

A lo anterior habría que agregar que el sostenido crecimiento del segmento mestizo de la población a lo largo del período colonial permitió satisfacer, sin mayores dificultades, las necesidades de fuerza de trabajo que el desarrollo de la actividad económica del reino requería.

El exiguo número de afronegrismos léxicos en el español no solo de Chile sino de América en general, si se lo compara con el de los indigenismos léxicos, responde a una razón sociolingüística más profunda, como se desprende de la certera observación de Frago Gracia (1999: 195); citado en Obediente Sosa (2000: 427):

los africanos llegados a América hablaban multitud de lenguas, de modo que nunca constituyeron un sustrato, una fuerza lingüística mínimamente uniforme, lo cual sin duda limitó mucho su posibilidad de interferir en la lengua dominante.

Como podrá haberse advertido en este trabajo, son muchos aún los problemas etimológicos por resolver en relación con los préstamos léxicos de origen africano aquí registrados. La investigación de este aspecto como de otros relativos a los remanentes africanos en el léxico del español de América se encuentra, sin embargo, muy bien encaminada como se desprende de la proposiciones teóricas y metodológicas para su abordaje hechas entre otros lingüistas por De Granda (1978, 1994), Valdés Acosta (2000, 2001) y Frago Gracia (2004).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ NAZARIO, MANUEL. 1961. *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico. Contribución al estudio del negro en América*. San Juan de Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- BALLONOFF, PAUL A. 1971. Origen de la cumbia: breve estudio de la interinfluencia cultural en Colombia. *América Indígena* XXXI, 3: 587-625.
- BARROS ARANA, DIEGO. 1885. *Historia jeneral de Chile*, t.V. Santiago de Chile: Rafael Jover, Editor.
- BEAUPERAIRE-ROHAN (Vizconde de). 1889. *Diccionario de vocábulos brasileiros*. Río de Janeiro: Editora Nova Fronteira.
- BOLÍVAR, NATALIA. 1997. El legado africano en Cuba. *Papers* 52: 155-166.
- BUARQUE DE HOLANDA FERREIRA, AURELIO. 1975. *Novo dicionário da língua portuguesa*. Río de Janeiro: Editora Nova Fronteira.
- CURTIN, PHILIP D. 1969. *The Atlantic slave trade: A census*. Madison: The University of Wisconsin Press.

- DCELC= Corominas, Joan. 1954. *Diccionario crítico-etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- DCECH = Corominas, Joan y José A. Pascual. 1980-1991. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- DE GRANDA, GERMÁN. 1978 *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*. Madrid Gredos.
- 1994. *Español de América, español de África y hablas hispánicas*. Madrid: Gredos.
- DEL CASTILLO MATHIEU, NICOLÁS. 1995. Bantuisimos en el español de Colombia. *América Negra* 9: 73-83.
- DEL CASTILLO MATHIEU, NICOLÁS. 1982. *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo LXII.
- DEDLP= Machado, José Pedro. 2003. *Dicionário etimológico da língua portuguesa*. 8ª ed. 5 volúmenes. Lisboa: Livros Horizonte.
- DRAE = Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la lengua Española*. 22ª ed. Madrid: Espasa Calpe.
- ECHVERRÍA I REYES, ANÍBAL. 1900. *Voces usadas en Chile*. Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana.
- FRAGO GRACIA, JUAN ANTONIO. 1999. Historia del español de América. Madrid: Gredos.
- 2004. Fundamentos sociológicos y documentales del afroamericanismo léxico. *Lexis* XXVIII, 1-2: 369-395.
- HOUAISS, ANTONIO y VILLAR MAURO DE SALLES. 2001. *Dicionário Houaiss da Língua Portuguesa*. Río de Janeiro: Objectiva.
- INE [INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS]. 2002. *XVII Censo Nacional de Población y VI de Vivienda*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadísticas.
- KLEIN, HERBERT S. 1986. *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*. Madrid: Alianza Editorial.
- LAGUARDA TRÍAS, ROLANDO A. 1969. Afronegrismos rioplatenses. *Boletín de la Real Academia Española* XLIX, CLXXXVI: 27-116.
- MEGENNEY, WILLIAM W. 1983. Common words of African origin used in Latin America. *Hispania* 66, 1: 1-10.
- 1976. El elemento subsahárico en el léxico costeño de Colombia. *Revista Española de Lingüística* 6, 2: 405-452.
- MELLAFE, ROLANDO. 1959. *La introducción de la esclavitud negra en Chile. Tráfico y rutas*. Santiago de Chile. Universidad de Chile.
- MENDONÇA, RENATO. 1973 [1933]. *A influência africana no Português do Brasil*. 4ª ed. Río de Janeiro: Editora Civilização Brasileira.
- 1964. *La esclavitud negra en América*. Buenos Aires: EUDEBA.
- MERICHS, JUAN R. 2003. *El people meter de la prensa*. Nuevo método permite revelar cuántos diarios circular por cada medio en Chile y cuánta gente realmente los lee [publicado el 12 de diciembre de 2003]. Recuperado de: <http://www.puc.cl/fcom/archivos/263.htm>
- MOREL JORGE, ELERCIA. 1974. *Estudio lingüístico de Santo Domingo: Aportación a la geografía lingüística del Caribe e Hispano América*. Santo Domingo: Editora Taller.
- OBEDIENTE SOSA, ENRIQUE. 2000. *Biografía de una lengua. Nacimiento, desarrollo y expansión del español*. Cartago, Costa Rica: Libro Universitario Regional.
- ORTIZ, FERNANDO. 1924. *Glosario de afronegrismos*. La Habana: Imprenta El siglo XX.
- ORTÚZAR, CAMILO. 1893. *Diccionario manual de locuciones viciosas y de correcciones del lenguaje*. Santiago de Chile: Imprenta Salesiana.

- OROZ, RODOLFO. 1966. *La lengua castellana en Chile*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- PARKER, CRISTIÁN. 1996. *Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- RETAMAL ÁVILA, JULIO. 1980. *La economía colonial*. Santiago de Chile: Editorial Salesiana.
- RODRÍGUEZ, ZOROBABEL. 1875. *Diccionario de chilenismos*. Santiago de Chile: Imprenta El Independiente.
- TEJADA, DARÍO. 2000. *La pasión danzaria*. Santo Domingo: Academia de Ciencias de la República Dominicana.
- UGARTE CHAMORRO, MIGUEL ÁNGEL. 1997. *Vocabulario de peruanismos*. Lima: Universidad Nacional de San Marcos. Centro de Producción Editorial.
- VALDÉS ACOSTA, GEMA. 2001. Propuesta de metodología para el análisis de remanentes lingüísticos bantúes en América. *Islas* 43 (130): 59-69.
- . 2000. La herencia bantú en el centro de Cuba: los hechos lingüísticos. *Islas* 42 (124): 23-31.
- VILLALOBOS, SERGIO. 2000. *Historia del pueblo chileno*, t. IV. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- WNWCD= 2001. *Webster's New World College Dictionary*. 4ª ed.

ÍNDICE DE AFRONEGRISMOS

- axé 96
bachata 97
balawo 97
banana 98
bananero 98
banano 98
batucada 98
bembón 99
berimbau 99
bitute 100
bongó 100
cachaza 101
cachimba 101
candombe 101
candombero 102
candomblé 102
carimba 102
cha-cha-chá 103
chévere 103
combo 104
conga 1 104
conga 2 104
cumbia 104
dendê 105
dengue 105
Exú 106
fukú 106
gallina de Guinea 107
guarapo 108
guineo 109
Iansa 109
Iemanjá 110
macumba 110
malanga 111
mambo 111
Mandinga 111
marimba 112
merengue 112
merenguear 112
milonga 112
milonguero 113
mucama 113
nuez de cola 113
ñame 114
Ochún 114
Oggún 115
Olodum 115
Orixá 116
Oxumare 117
quilombo 117
quimbanda 118
rumba 118
samba 119
sambista 119
sandunga 119
senzala 119
tanga 120
tango 120
tanguería 120
tanguero 120
tanguista 121
tanguística 121
umbanda 121
vudú 122
vuduista 122
Xangó 122
Yemanyá 123
zandungear 123
zombi 123
zunga 124